

# FACUNDO SAVA

Los colores del fútbol



ediciones

**al arco**

**Ediciones Al Arco**

[www.librosalarco.com.ar](http://www.librosalarco.com.ar)

[contacto@librosalarco.com.ar](mailto:contacto@librosalarco.com.ar)

Edición General

**Marcelo Ariel Máximo**

Diseño de tapa e interior

**Federico Sosa**

Impreso en MPS, provincia de Buenos Aires, abril de 2010

Fecha de catalogación: 27/04/2010

Sava, Facundo

Los colores del fútbol. 1a ed.

Buenos Aires: Al Arco Ediciones, 2010.

108 p. 20x14 cm.

ISBN 978-987-1367-21-4

1. Deportes. 2. Fútbol. I. Título

CDD 796.334



FACUNDO SAVA

# Los colores del fútbol



ediciones  
**al arco**



*A Cynthia, mi mujer; a mis hijos,  
Joaquín y Valentina; a mis viejos,  
Alberto y Graciela; a mis hermanos,  
Dalmiro y Ayar; a mi familia y  
los amigos, esos que están en las  
buenas y en las malas.*



## **Agradecimientos**



*En especial, a Marcelo El Negro Máximo, porque sin su aporte me hubiera resultado complicado realizar esta obra.*

*A mis psicólogos Fernando Fabris, Hernán Kesselman, Arturo Varchevrker y Oscar Strada; a Ariel Scher, Víctor Hugo Morales, Marcelo Roffé, Eduardo Sacheri, Andrea Knight, Carlos Sarraf, Oscar Barnade, Julio Boccalatte, Marcos González Cezer, Gustavo Mascardi, Matías Aldao y Juan Manuel Herbella; a los futbolistas, compañeros, entrenadores, preparadores físicos, empleados de los clubes, médicos, árbitros, dirigentes y periodistas, quienes me ayudaron a crecer como futbolista y principalmente como persona; y a todos los hinchas del fútbol que, más allá del color de camiseta, me han respetado siempre.*





## *Prólogo I*



***Por Víctor Hugo Morales***

Mis amigos editores tuvieron la generosidad de alcanzarme el capítulo que me involucra en los recuerdos de Facundo Sava. Ya no habrá quien pueda regalarme una emoción superior a la que significa que los sueños del protagonista estuviesen tan conectados al trabajo que amo.

Apenas leídas esas líneas pensé si, por lo menos, habría hecho justicia con el afecto de Facundo las veces que me tocó relatarlo. En ese viaje tortuoso que a cierta edad significa convocar el pasado, como caminando por una noche sin luna con el paso inseguro, no me ha sido posible recuperar las palabras exactas, pero sentí alivio, la tranquilidad espiritual que me ofrece el concepto final sobre la carrera de Facundo. Encontré que en más de una ocasión lo pedí para la mismísima Selección Nacional, y de eso estoy seguro.

Recordé las ocasiones en las que pasaron goles suyos en Inglaterra y que no sólo me alegraba: me hacía fuerte en la idea de haber tenido razón, algo tanpreciado a los periodistas que vivimos ofreciendo anticipos, descubriendo jugadores, llevando en andas la carrera de muchos protagonistas y advirtiendo a menudo cuánto hemos fallado en los improvisados diagnósticos que aparecieron mirando un partido de Reserva, o en un debut

en Primera.

Facundo, ahora que voy recomponiendo la imagen como el fotógrafo que la va sacando de la piletta poco a poco, fue un buen goleador, un jugador más completo que eso, un batallador ejemplar y un señor dentro de la cancha. Que al cabo de alguna jugada se haya preguntado qué estaría diciendo este relator, imaginarlo volviendo en el auto con la radio puesta esperando la repetición de un gol, verlo niño flaco y soñador queriendo ser parte de mi discurso, es el elogio más amplio y gratificante que pueda imaginar. Facundo y sus recuerdos se quedan para siempre en este libro y en mi corazón, del que sólo me animaría a destacar una faceta: la fuerza de la gratitud.

## Prólogo II



### **Por Marcelo Roffé**

Cuando Marcela Mora y Araujo, periodista que vive en Inglaterra y amiga de Facundo a partir de su paso por aquel país, me dijo que me pasaba el correo de Facundo, me puse contento.

Sabía que Facundo era distinto, no sólo por cómo celebraba los goles (en ese momento el antifaz, festejo que recorrió el mundo) sino por su capacidad de reflexión, sus estudios, su forma de hablar. El puente, según Marcela, es que él había leído mi primer libro, *Psicología del Jugador de Fútbol*, y que le había interesado mucho. Psicología y Fútbol, ese fue el nexo, ahí arrancamos la conexión con este psicólogo social. Nexo que profundizamos personalmente cuando él vino a jugar a Racing y luego en almuerzos con otra gente a la que pronto me referiré.

Le he escuchado decir más de una vez que la terapia fue clave en su vida: se la recomienda a todo el mundo y hasta lo ha dicho en reportajes. Facundo es un tipo de principios, convencido y que convence.

Uno cosecha lo que siembra, dice el dicho, ¿no? Las cosas de la vida.

El que me conectó con Marcela, protagonista de esta historia e hija del reconocido consultor, es nada menos que mi amigo Ariel Scher, el más sociólogo de todos los periodistas deportivos,

## LOS COLORES DEL FUTBOL

uno de los jefes de deportes del diario *Clarín*. Ariel es fanático hincha de Racing. Y un día me dice “me gustaría conocerlo a Sava”, por lo mismo que para mí también despertó interés. Su manera de pensar.

Hicimos un almuerzo los tres, y a partir de allí y de esa devolución de la pared, empezamos a almorzar con cierta frecuencia los tres, para luego sumar a Eduardo Sacheri, a quien admiro por sus libros, su humildad y don de gente y sobre todo por *Esperándolo a Tito*; y luego se sumó Ezequiel Fernández Moores, el más ético de los periodistas deportivos, y luego Juan Sala, el amigo de la infancia de Facu, con quien hicieron inferiores en Ituzaingó y hoy es Director de Deportes y Recreación de Morón. Y luego Juan Manuel Herbella, el único futbolista y doctor en actividad. En síntesis, se armó una linda mesa, los temas muy tupidos, y el fútbol la amalgama inexorable.

Así es Facu, como este libro, futbolero 100 por 100, pero con otra mirada: desdramatiza. Con una infancia de bajos recursos, valora mucho lo que consiguió. Es sincero, frontal, posee valores altos y tiene más de 110 goles en su carrera pero nunca se subió al caballo, nunca se la creyó. Generoso, como el día que viajé a Alicante, España, a dar unos cursos y me conectó con Unai Emery, hoy DT del Valencia, una delicia de persona y de profesional, a quien conoció en su paso por el Lorca de España.

Así es Facu, simple.

Poseedor de una hermosa familia que valora más en este momento que irse a jugar afuera.

Con una mujer, Cynthia, que está a su lado y sonrío siempre.

Con ideas permanentes y con ganas de ser un buen entrenador: “Hay que prepararse”, repite.

Un Facu que sigue tratando de elaborar el día después, porque no es fácil digerir que esa burbuja pronto se va a pinchar, aunque

## FACUNDO SAVA

tengas dos profesiones más y mucha capacidad analítica.

Un Facu que escuchaba al gran Víctor Hugo Morales, como todos los futboleros de nuestra generación y disfrutábamos sus relatos, de la misma forma que no tengo duda alguna, como lectores van a disfrutar de este libro.

Ronaldo una vez dijo: “Para mí es más fácil hacer un gol que leer un libro”. Leer, no escribir. Facu fue más allá, escribió. Los que más escriben son los arqueros, que a mi modo de ver, aun tildados de sonsos o locos por este ambiente tan cruel, intelectualmente están un paso adelante. Pero jugadores que escriban... difícil. Y jugadores en actividad... menos que menos...

Facu escribió este libro con el coraje que una vez se hizo cargo de un penal en la cancha de Boca, contra Boca a los 45 minutos del segundo tiempo y no dudó, le rompió el arco y fue 2 a 2 para la Academia que ama. Porque así son los goleadores: operativos y decididos.

Quiero destacar dos capítulos que me enamoraron: el primero, *Ganar y perder*, donde el concepto que transmite Facundo con ejemplos y con esta frase brinda claridad vital y oxígeno a un fútbol enfermo de resultadismo. “El concepto de ganar no tiene que ver solamente con un resultado”. Tan aleccionador en tiempos de luces de neón que confunden derrota con fracaso y triunfo con éxito.

Y el otro es *El entrenador*, donde Facundo perfila su claridad de ideas (no viene de cualquier padre), y lo buen entrenador que será en el futuro y cómo utilizará su ideología y conocimientos para potenciar el juego del equipo a partir de un verdadero “trabajo en equipo”. Me quedo con esta frase utópica hoy en el fútbol, pero que Facundo buscará alcanzar: “La tarea para quienes ocupan ese rol de conductor pasa porque el futbolista disfrute de lo que hace, que piense, que tenga la libertad para crear, que

## LOS COLORES DEL FUTBOL

opine, debata, participe, que aprenda, que enseñe, arriesgue, se comunique”. Hoy más bien asistimos a todo lo contrario, entrenadores que buscan mecanizar a sus dirigidos. Y que cuanto menos se comuniquen con ellos, mejor. El poeta Eduardo Galeano dice que la utopía te ayuda a caminar y así lo entiende el autor.

¡Salud!, entonces, por este libro, y un agradecimiento infinito por tener la distinción de ser uno de los invitados en esta obra que dejará huella, al lado de tres monstruos que admiro como Víctor Hugo Morales, Ariel Scher y Eduardo Sacheri.

Y ojalá este libro, como el de Maradona, sea leído por todos los futbolistas en actividad y convenza a la mayoría de que los libros no muerden, y que además, te ayudan a crecer.

## La carrera

*Debut en Primera: 31-10-93, en Ferro vs. Huracán (1-1)*

TORNEO	EQUIPO	PJ	GOLES
Apertura 1993	Ferro	12	2
Clausura 1994	Ferro	15	1
Apertura 1994	Ferro	13	0
Clausura 1995	Ferro	5	0
Apertura 1995	Ferro	17	2
Clausura 1996	Ferro	17	3
Apertura 1996	Ferro	1	0
Apertura 1996	Boca	8	0
Clausura 1997	Gimnasia LP	18	2
Apertura 1997	Gimnasia LP	18	3
DLIB 1997	Gimnasia LP	1	1
Clausura 1998	Gimnasia LP	14	5
Apertura 1998	Gimnasia LP	11	5
Clausura 1999	Gimnasia LP	17	4
Apertura 1999	Gimnasia LP	18	3
Clausura 2000	Gimnasia LP	17	9
Apertura 2000	Gimnasia LP	18	8
Clausura 2001	Gimnasia LP	16	4
Apertura 2001	Gimnasia LP	17	11
Clausura 2002	Gimnasia LP	17	12
Temporadas 2002-04	Fulhman	42	7
Temporada 2004-05	Celta de Vigo	26	3
Temporada 2005-06	Lorca	38	7
Apertura 2006	Racing	14	8
Clausura 2007	Racing	17	8
Apertura 2007	Racing	17	8
Clausura 2008	Racing	16	4
Promoción 2008	Racing	2	1
Apertura 2008	Arsenal	12	3
Suruga 2008	Arsenal	1	0
Sudam 2008	Arsenal	3	1
Clausura 2009	Arsenal	9	0
Temporada 2009/10	Quilmes	22	8
<b>TOTAL</b>		<b>489</b>	<b>133</b>







## *El rito de un domingo cualquiera*

**L**a radio, esa que me habían regalado de chico, estaba en mi bolsillo apenas me levantaba para empezar a disfrutar del domingo. Desde temprano, la portátil me iba a contar todos los sueños futboleros que uno tiene desde la niñez. Imaginaba que, alguna vez, Víctor Hugo Morales iba a nombrarme en su transmisión, que escuchaba, pegada al oído, desde el mediodía hasta su finalización. Porque mi admiración por su relato, por su inventiva, me alimentaba el deseo de ser jugador de fútbol, de poder gritar un gol con su narración de fondo. Entonces me despertaba temprano, a las 8, desayunaba en casa y me iba directo a presenciar un campeonato que se jugaba sobre la calle Brandesen, en Ituzaingó, a siete cuadras de mi casa. Era mi lugar en el mundo, donde todo giraba alrededor de una pelota, en esa cancha amateur donde el público –vecinos del lugar- le daba un marco profesional. Con bombos, con banderas, con cantitos inventados para los distintos equipos que participaban. El local, Traverso –así se llamaba el torneo anual-, siempre era candidato y existía una enorme expectativa cuando se enfrentaba con Oya-narte propiedades, un clásico colorido y jugado como tal.

Mi función, en ese torneo, era alcanzar la pelota. Simplemente como voluntario y por gusto personal, porque quería seguir de cerca lo que pasaba a la espera del comienzo de la transmisión de Víctor Hugo. Además, seguía minuciosamente las estadísti-

## LOS COLORES DEL FUTBOL

cas que se colocaban y actualizaban con el paso de los partidos. Ahí se podía observar la tabla de posiciones, los goleadores, el fixture completo, los resultados de cada fecha. A fin de año, se consagraba un campeón y un equipo se iba al descenso. Desde inviernos fuertes, con temperaturas que te congelaban las manos, hasta veranos calurosos, mi asistencia no era frenada por ningún factor climático hasta la hora del almuerzo, cuando regresaba a casa para iniciar la segunda etapa de la jornada dominguera.

Con el mediodía bien cerca, la radio negra, chiquitita, comenzaba a tomar un papel protagónico.

Luego de la comida en familia, nos íbamos con mis viejos y hermanos en el Renault 4 rumbo a la Capital Federal. Ellos iban del lado de la ventanilla, a mí me daba lo mismo porque iba concentrado en el fútbol. El destino final eran las obras teatrales o musicales que se daban en Recoleta o el teatro San Martín, lo que dificultaba el encendido de mi radio y, en consecuencia, la posibilidad de disfrutar del relato de fútbol cuando se ingresaba a un lugar cerrado. En cambio, algunos espectáculos se desarrollaban al aire libre, y allí naba imposibilitaba la voz de Víctor Hugo y mi sueño del “ta ta ta ta”.

No importaba quién jugara o qué partido central se transmitiera: el dial no se alteraba. En última instancia, las conexiones con otros estadios me aseguraban saber al instante cómo iba Racing, un club que empecé a querer por mi papá. Porque, como en un principio el uruguayo relataba la campaña de Boca con Diego Maradona como figura en el inicio de la década del 80, fue inevitable mi gusto por ese equipo. Aunque, una tarde, poco tiempo después, algo se despertó en mí para siempre.

Cuando mi viejo se largó a llorar no podía entender bien de qué se trataba. Eso me conmovió, fue un sentimiento tan natural que me hizo de Racing cuando el equipo descendió en 1983.

## FACUNDO SAVA

Entonces, empecé a acompañarlo a la cancha en la B: esa fue mi primera experiencia como simpatizante. Recuerdo que íbamos a la popular, a un costado, a la derecha detrás del arco. Íbamos a todos los partidos porque, además, el padre de un amigo mío era policía y nos hacía entrar. La emoción del regreso a la Primera, en cancha de River contra Atlanta, es una escena que viene y va, al margen de que no tenga las precisiones que sí guardo de la consagración en la Supercopa. El gol de Catalán en Brasil contra el Cruzeiro, el abrazo interminable con mi viejo en casa. El sueño de alguna vez llegar a jugar en la Primera, de ser futbolista, de escuchar a Víctor Hugo decir que con la nueve jugaba Facundo Sava...

Me resultaba irrelevante saber con qué camiseta iba a jugar al fútbol, pero mi deseo era tan fuerte que estaba convencido de que esa situación iba a llegar. Una vez me fui a probar a River, como lateral por la izquierda, pero me bocharon. Luego hice un nuevo intento en Deportivo Morón, en la misma posición, pero tampoco quedé porque estaban cubiertos en ese puesto. O, al menos, era lo que argumentaban. Hasta que una mañana me levanté, agarré la bicicleta y les dije a mis viejos que me iba a probar a Ituzaingó. Esta vez, como volante central. Y quedé. Santucho era el entrenador y me dijo: “Pibe, traé la foto y a tu papá que te vamos a fichar”. Ese día comenzó a soñarse el sueño.

Mi estadía en el club duró dos años, hasta que Diego Prando, un compañero primo de Claudio Vals –que jugaba en Ferro-, me dijo de ir a una prueba al propio club de Caballito. En la primera práctica jugué de diez y anoté tres goles. En la segunda, con Cacho Giménez como supervisor, repetí una buena actuación y marqué otros tres. Comenzaba, así, un nuevo paso hacia una carrera que sentí propia desde esas mañanas en las canchitas de Traverso, cuando, entre otras cosas, le pedí un autógrafo a Pe-

## LOS COLORES DEL FUTBOL

dro Troglio que todavía conservo (Pedro también iba a ver los campeonatos porque vivía cerca de la zona y ya estaba siendo conocido por sus primeros partidos en River). Una carrera que imaginé desde esa emoción que me generaba el relato en la radio, porque Víctor Hugo me incentivó a que el fútbol me gustara más de lo que me gustaba.

En mi etapa en Racing, cuando pude superar la marca de los 100 goles en el fútbol argentino –un sábado a la noche en el que anoté dos para el 2 a 2 frente a Central- me invitaron al programa de televisión que Víctor Hugo tenía los lunes en un canal de deportes. Ese día era la primera vez que lo veía en mi vida. Lo miraba y me venía a la memoria todo aquello, todos esos domingos de radio y sueños, todos esos torneos donde alcanzaba la pelota, donde me empezaba a sentir un futbolista. Su creatividad, su pasión, los diálogos que inventaba a partir de una escena de partido y las metáforas que, el día anterior a mi participación en *Hablemos de Fútbol* (este programa que hacía con Roberto Perfumo), me volvieron a emocionar en ese Boca-River que escuché sentado, en soledad, en el jardín de mi casa. Sin embargo, esa noche en el programa de televisión, no me animé a decirle que me cumplió el sueño de nombrarme en la formación de un equipo. El sueño de gritar un gol mío.



## *La formación*

**S**ólo un profesor, el de historia, inició el ciclo lectivo y propuso una manera distinta de aprendizaje. Se sentó y, luego de presentarse, nos contó cuál era el contenido del programa para todo el año. Dijo, también, que su táctica para lograr la motivación del grupo era abrir el escenario para, al menos, discutir la forma en la que se iba a dar la materia. Luego, entre todos, elegimos un tema entre los que debíamos estudiar. Nos consultó sobre nuestras ideas, nos generó un debate sobre los hechos, quiso que imagináramos los personajes de la época, que voláramos para traer a los protagonistas a escena, que pensáramos los por qué, las razones; y juntos elaboramos una clase atractiva para entender lo sucedido. En un juego así, abierto, menos vertical y no tan lineal, el proceso de formación le abre la puerta al pensamiento independiente. Uno se hace en el contexto en el que vive, en las relaciones que se tienen. Porque en la escuela se hace lo que el maestro dice –una tendencia camino a revertirse– y cinco más cinco son diez porque sí, “porque lo digo yo”. Ni analicemos cómo se llega a esa conclusión. Desde esa raíz, entonces, se puede ensayar una idea de rebeldía en la vida, en el fútbol.

El futbolista hace, en general, lo que le dicen que tiene que hacer. Así, sin más. Eso es algo que queda establecido, es una estructura que parece inquebrantable desde que se juega en las Juveniles. Tal vez, esa idealización que se tiene sobre el técnico,

## LOS COLORES DEL FUTBOL

el maestro; eso que se trae desde chico con la imagen paterna -se observa al padre como un ser superior, como un hombre que no ofrece fisuras-; acota el margen de la independencia. A mí me pasó, está situación la viví con mi padre, con Carlos Griguol y Miguel Angel Micó en Ferro o con el Loco Figueroa en Ituzaingó: se trazó ese camino en el que muy pocas veces hubo un desvío. Si ellos lo decían estaba bien porque, como en cualquier etapa antes mencionada, eran los educadores. En la actualidad, quizás, tendría objeciones sobre esa línea de aprendizaje, más allá de pensar que desde su lugar hicieron lo que ellos aprendieron de sus padres, de sus maestros y querían lo mejor para nosotros. Desde su lugar fueron formadores que me guiaron para lograr el objetivo de jugar a la pelota. Es como si ahora encontrara a la profesora de matemática, aun siendo una materia en la que no se me presentaban problemas para su resolución: le plantearía que se puede aprender de otra manera. Ella era muy exigente y el alumno que no la seguía inevitablemente reprobaba -de hecho muchos de los compañeros rechazaban su presencia y se encerraban en su bronca-. Hoy entiendo que la comunicación y la relación debió haber sido distinta.

Le preguntaría, en definitiva, por qué cinco más cinco es diez.

En la formación está la llave para esa libertad. El fútbol nunca tuvo relación directa con mi familia. Mis viejos siempre hicieron teatro, de hecho mi padre es mimo, mi madre maestra jardinera, pero no pusieron barreras para que tuviera ese espacio para hacer lo que sentía con la condición, inevitable, del estudio. El hecho de permitir equivocarme y tomar decisiones colaboró para encontrar mi lugar. Porque al margen de que esa idealización que tenía hacia mi viejo no me ayudara y por etapas me hiciera estancar, pude elegir, asumir responsabilidades, afrontar los riesgos. Esa

## FACUNDO SAVA

imagen paterna, ese ideal inalcanzable, no me permitía disfrutar lo que hacía. Porque, pensaba, nunca iba a llegar a lo que era él. Metía un gol y nunca estaba contento, me quedaba detenido en los que erraba, porque no era perfecto como mi padre.

Cuando en 1994 empecé a trabajar sobre estos temas con la terapia comencé a reconocer que mi viejo hacía cosas buenas y otras que no estaban bien; que también los entrenadores –esos que desde mi visión se acercaban a la perfección- tenían cosas buenas y no tanto; que nosotros, los jugadores, les podíamos enseñar. Ahí sí empecé a disfrutar más de todo, a crear sin limitaciones, a mostrar más rebeldía. A decir lo que sentía: le comenté de hecho a mi viejo que estaba haciendo un trabajo de desidealización que yo tenía con él y a partir de ahí a todos los demás, profesores y entrenadores; y después de charlas de cómo fue educado él y las razones de su comportamiento, me entendió y aceptó y se puso contento de que yo pudiera cambiar.

Si hubiera tenido un psicólogo a los ocho o nueve años no habría llegado a ese momento de crisis que tuve a los 24, donde, como expliqué antes, no me permitía sentir placer por lo que lograba.

La terapia, al menos en mi caso, fue una llave para abrir otra vez esa puerta al placer por jugar, a la libertad para la creatividad que se tiene en esos tiempos en el potrero donde el futbolista inventa jugadas, movimientos, pases. Porque es en la infancia cuando aparece ese rasgo de la personalidad, esa rebeldía en la que uno es el que toma las decisiones y pone las reglas. Entonces, si no se encuentra esa libertad de expresarse, si se está trabado, es complicado que se pueda crear. O decir lo que se siente con palabras o gestos. Porque cuando lo que gana es la tensión, todo se vuelve más rígido y no se puede disfrutar de pedir la pelota, de imaginar, de marcar un gol.

## LOS COLORES DEL FUTBOL

En tiempos en Gimnasia y Esgrima La Plata, cuando el uruguayo Gregorio Pérez era el entrenador, el equipo no jugaba bien. Hubo una serie de malos resultados en cadena y en los entrenamientos se disfrutaba poco de los ejercicios en busca de corregir los errores. Una de las falencias en los partidos era, justamente, la definición de las jugadas. Un miércoles, el técnico armó trabajos en el entrenamiento para intentar romper con esa sequía en la red. Pero los remates de todos –porque hasta los defensores ensayaban frente al arquero– eran defectuosos, se iban arriba, quedaban cortos, pocas veces llegaban al destino que se pretendía. Gregorio Pérez, con el silbato en la mano, se quejaba de lo que pasaba. Y uno se daba cuenta del fastidio que eso generaba en todos. Entonces me llamó al vestuario y me preguntó:

-¿Qué pensás? ¿Cómo podemos mejorar esto?

Y yo respondí:

-Los trabajos son buenos, pero lo que nos ata un poco es la tensión con la que vamos a patear. Nos preocupamos demasiado por si la tiramos afuera y eso genera miedos lógicos, el temor a errar, al ridículo. Vamos a hacerlos, pero permití que nos podamos reír de lo que nos pasa, que nos carguemos si la pelota sale a la calle, demos premios a la mejor y a la peor definición. No la tiramos afuera a propósito, vamos a alentarnos, a competir entre nosotros, a desdramatizar.

Al día siguiente, Pérez armó un ejercicio similar. Pidió que lo hiciéramos otra vez con la excusa de que no había quedado conforme. Lo miré, sólo él y yo sabíamos de la charla. Entonces intentó mostrarse algo más distendido e inclusive propuso otorgar premios a los más goleadores. Cuando comenzó la tarea poco había cambiado respecto a la precisión en el remate, el balón salía para cualquier parte, pero empezamos a cargarnos, inventamos cantitos, dimos menciones a los remates más defectuosos y a



## FACUNDO SAVA

los que entraban al ángulo, nos divertimos como cuando éramos niños, como en aquellos años de juego. Nadie se quería ir de la práctica, estábamos felices. Mientras, en su lugar, al técnico se lo notaba enganchado con la idea y con la mejoría, notable, que hubo en los remates de los jugadores. Tal vez, dejando ese espacio para la libertad de expresión que la situación ameritaba.

El domingo jugamos y el equipo ganó.

Hicimos cuatro goles.

¿Si es ésa la receta? Tal vez. Simplemente hay momentos en los que se debe dar un vuelco en el ambiente y se valora, claro, la capacidad de un técnico de escuchar al jugador.

El entrenador tiene que estar abierto al aprendizaje, porque no sólo se trata de armar jugadas o perfeccionar movimientos. En la actualidad, un joven de 20 años ya tuvo cinco entrenadores en las Juveniles, un montón de compañeros y diez años en el potrero. Ya pasó por muchas experiencias. Siempre intenté generar preguntas, generarme preguntas y lo mismo en compañeros y entrenadores. A partir del cambio que tuve me sentí mas seguro para hacerlo. A veces he logrado generar cambios y otras no, con la mayoría se notaron modificaciones, siempre considero que hay que ayudar al compañero y a los entrenadores y ellos a nosotros.

Cuando llegué a Racing, con Reinaldo Merlo en el banco, notamos, con el resto de mis compañeros, que había algunas cuestiones en las que podíamos mejorar. Que, a lo bueno que se estaba haciendo, se le podían agregar cosas con la intención de dar un paso adelante en el rendimiento. Por eso le pedí a Merlo un minuto para hablar a solas y le comenté que el grupo veía que a los buenos trabajos que hacíamos y a la táctica que desarrollábamos en los partidos, les podíamos agregar algunas ideas para hacerlo todavía mejor de lo que lo hacíamos. Lo tomó de buena manera y más: me comentó sobre movimientos que podían mejo-

## LOS COLORES DEL FUTBOL

rarme y que a mí me sirvieron mucho. Esa charla sólo la sabemos nosotros dos, tal lo pactado en ese vestuario. Cuando Mostaza se fue del club me llamó a casa para agradecerme por el gesto, por querer siempre ayudarlo, por lo que le dije aquella vez y por respetar la privacidad de lo hablado. Nuestra relación, que siempre había sido buena, se afianzó más desde ese momento. Incluso volvimos a charlar cada tanto a punto tal de tener una excelente comunicación.

Por eso, es importante expresar lo que uno piensa y siente en el momento y el lugar adecuados porque, inevitablemente, saldrá a la luz por otro lado. De una manera u otra termina expresándose: con una frase a los periodistas, una pelea entre compañeros, una discusión con el árbitro, errando goles, jugando mal. Hay mil formas de comunicar lo que uno no dice hablando, ya sea en críticas o halagos. De ahí la importancia de alcanzar una conexión fluida con otra persona. Esto lo sigo trabajando con terapia: antes me costaba mucho más, ahora mucho menos. A esto también lo podemos llamar rebeldía, rebelarse también es no esconderse, como decía Enrique Pichón Riviere (\*), adaptarse a la realidad.

En esta misma idea, la crítica tiene que ver con encontrar una solución para modificar lo que, se entiende, está mal o está bien y se puede mejorar. Y debe, necesariamente, ir acompañada de una propuesta, algo distinto para lograr un cambio. Hay personas que están más abiertas y preparadas para recibir propuestas que ayuden a hacer crecer un grupo, y otras no tanto. En España, cuando jugué en el Lorca, tuve al vasco Unai Emery de entrenador. Uno de los mejores en mi carrera. Todos los días a las 9.30 lo esperábamos en nuestro vestuario para charlar sobre el entrenamiento del día anterior y él nos preguntaba qué nos había parecido, qué le agregaríamos, qué le sacaríamos, en fin, cómo lo mejoraríamos. Lo mismo con el entrenamiento que se iba a llevar a cabo

## FACUNDO SAVA

ese día: nos explicaba por qué y qué íbamos a hacer. Debatiábamos sobre los rivales y sobre nosotros como grupo, hablábamos de táctica, hacía participar a todos los jugadores.

Un día le comenté que creía que debíamos jugar de una manera contra un equipo y él argumentaba que en su cabeza estaba la idea de plantear el partido de otra forma. Entonces me llevó a la sala de videos que teníamos al lado del vestuario para que le explicara mi idea, que le mostrara lo que pensaba. Empezamos a observar el video del rival y mi argumento se basaba en que el volante central del adversario era el jugador eje, el hombre por donde pasaba la generación del juego, así que sugerí que debíamos presionarlo con un jugador nuestro. Lo entendió y lo llevamos a la práctica en el entrenamiento. El domingo ganamos el partido. Emery me hizo sentir importante, me escuchaba, al margen de las decisiones que tomara estaba abierto a lo que uno imaginaba del partido. Eso pasó mucho menos con otros entrenadores, lamentablemente.

Gustavo Campagnuolo siempre me dice que el chileno Manuel Pellegrini, quien lo dirigió en San Lorenzo, basaba su trabajo en eso, en la comunicación, en el debate, en analizar un partido entre todos. Lo mismo que hace el portugués José Mourinho, por lo que me comentó un compañero que tuve en el Celta de Vigo. Me contaba que en su etapa en el Porto, en Portugal, daba espacio para que fueran los futbolistas los impulsores de diferentes ejercicios para, por ejemplo, mejorar la definición. Los dejaba solos, ellos armaban grupos de cinco y planteaban jugadas siempre pensando en la idea colectiva y en la táctica. A los diez minutos regresaba del vestuario y observaba la tarea realizada por sus dirigidos. Si habían preparado diez jugadas, se hablaba sobre eso y luego cinco se llevaban a la práctica. Ellos pensaban que estaban bien porque era algo que habían creado, sintieron la

## LOS COLORES DEL FUTBOL

libertad para pensar y el respaldo de su entrenador, que los hizo sentir protagonistas y se lo agradecieron.

Esa es la forma que tengo de ver el fútbol, de ver la vida. Cómo y por qué íbamos a jugar así. Qué y por qué se dieron los acontecimientos en la historia. Por qué cinco más cinco sigue siendo diez.

(\*) Enrique Pichón Riviere: psiquiatra argentino. Uno de los impulsores del psicoanálisis en el país e impulsor de la Psicología Social.



## *Ganar y perder*

**L**a aceptación de la derrota es lo que hace disfrutar más del triunfo. En el fútbol, en la vida, no hay una persona en el mundo que gane siempre ni alguien que pierda en todo. Una vez fui a escuchar una charla de Sergio Cachito Vigil, el ex entrenador de Las Leonas (la Selección Argentina de hockey sobre césped femenino), que me quedó grabada, que me identificó en esta línea de pensamiento. Cachito contaba sobre cómo en un día se pierde y se gana a cada momento.

“Me levanté para ir al entrenamiento y noté que me desperté cinco minutos más tarde de la hora habitual porque el despertador no sonó. Entonces, agarré cinco minutos más tarde la barrera para cruzar las vías del tren: ahí perdí. Luego, en la calle, el tránsito era más lento, distinto, porque a esa hora los ingresos a Capital generan congestiones importantes. Volví a perder. Y cuando ingresé al predio miré el reloj y me di cuenta de que ya no tenía tiempo para tomar ese café de todas las mañanas. Entonces perdí otra vez. Pero cuando ingresé al campo vino el preparador físico y me dio un abrazo: ahí sentí que gané. El primer trabajo que organizamos salió mal, perdí. El segundo también, pero ya el tercero fue espectacular, salió todo perfecto, como para ponerlo en un video. Y ahí sentí que gané otra vez”. Este fragmento de la exposición de Vigil es algo que intento a diario, porque, en definitiva, la vida es un juego donde se gana y se pierde.

## LOS COLORES DEL FUTBOL

Si se toma como referencia un partido de divisiones juveniles o bien de una escuelita de fútbol o club de baby se pueden sacar conclusiones claras y entender a qué se le da importancia generalmente, cuál es la prioridad. Si bien no es una regla general, los padres van a ver a sus hijos con la idea de que tienen que ganar, jugar perfecto, hacer cien goles. Los presionan, gritan, insultan a los árbitros, son el eje de la escena.

¿Qué se puede hacer contra eso?

¿Se les prohíbe el ingreso a los clubes?

No. Lo que hay que hacer es educar, educar a los que educan y educarse, todos, chicos y grandes para aprender del otro y esto lo tienen que entender entrenadores y dirigentes. A los padres se los debe incluir en el crecimiento de los hijos. ¿Cómo? Por ejemplo en los clubes, realizando talleres con especialistas en los que el objetivo sea entender qué es prioridad para un chico. Es prioridad que se divierta, que crezca, que juegue, que aprenda, no importa si gana o pierde. No se le da importancia a la diversión ni a la derrota. Si perdió, si el resultado de su equipo fue derrota, no sirve para nada aunque se haya divertido. Ahí es fundamental hablar con los mayores para explicarles qué es lo que los nenes necesitan, que vayan a aprender, a competir, a patear la pelota con ambos perfiles, a relacionarse con los otros, a tratar con chicos de otras clases sociales, a conocer ciudades, canchas, a viajar en colectivo, a saber la importancia del deporte para la salud. De ese aprendizaje van a llegar momentos de pérdida y de ganancia.

La madre de un compañerito de Joaquín, mi hijo, me comentó sobre algo que le había pasado a su nene, de cinco años, que recién comenzaba la escuela de fútbol. Un día, después de hacer unos ejercicios con la pelota, armaron un partido y apenas empezó el chico se quedó parado, sacándose los mocos; a los tres minutos se sentó en el pasto a ver las hormigas; luego lo manda-

## FACUNDO SAVA

ron al arco y al rato dejó el puesto de arquero para ir a hacer pis atrás, en el fondo, mientras la pelota estaba en juego. Entonces le pregunté:

-¿Vos qué hiciste?

-Yo nada, pero mi marido se quería matar- contestó.

-Esto es normal en un chico de esa edad que recién empieza a jugar, porque hay edades para incorporar conceptos. Un nene a los cinco años recién comienza a entender las reglas. Casi no sabe lo que hay que hacer con la pelota, algunos la agarran con la mano, otros se van a tomar agua, es nuevo esto para ellos y no se les puede exigir más que eso. Aprendí en el curso de entrenador que para distintas edades hay distintos tipos de ejercicios. Por ejemplo, coordinación, fuerza y velocidad, todo se trabaja con juegos, con la mano, con el pie, con la cabeza. También tienen que tener, como cuando nosotros éramos chicos que con la pelota hacíamos lo que queríamos, momentos de juegos libres. A esa edad tiene que jugar como quiera, ya va a tener tiempo para aprender. De a poco hay que incorporarle las reglas. Dejalo que se saque los mocos si lo disfruta, porque lo vas a retar y es probable que no quiera ir más.

También le comenté que era importante saber cómo era el tamaño y le peso de la pelota. Porque una vez un padre me contó que mandó a su hijo a la escuelita de fútbol y le pegaron un pelotazo, y que el balón era demasiado duro. Entonces no quiso ir más, se quedó con esa imagen. Nunca más tocó una pelota de fútbol, se quedó con el sentimiento de agresión que le produjo ese acontecimiento, a los seis años. A los ocho comenzó a jugar al básquet. Eso sucede porque los padres o entrenadores no están informados de estos temas importantes, se deben tomar recaudos según las edades y generar el espacio para la libertad de que el nene se exprese como quiera. Cuando se juega con presión desde

## LOS COLORES DEL FUTBOL

la niñez se limita el terreno del goce, de jugar por el juego mismo.

Eso es una barrera que acota la inventiva.

Noto una mayor preparación en los chicos que van subiendo a Primera: se hacen respetar, intentan la participación grupal, tienen una opinión. Se sueltan más que antes, y eso se da de entrada. En otros tiempos no se podía abrir la boca: los grandes marcaban cierta distancia ante los que recién eran promovidos a la Primera. Por eso, en esta última etapa de futbolista sentí que a los más jóvenes había que acompañarlos, apoyarlos, contenerlos, estar siempre abierto a lo que te pudieran aportar, entenderlos. Porque se aprende a cada instante, se aprende de un hijo.

Un día, Joaquín vino con una pelota para explicarme cómo se hacía una chilena. Me decía que había que tirar la pelota para arriba y darle de espaldas, luego de un salto. La escena, claro está, se dio una vez porque lo que no entendía él es que me iba a romper todo el cuerpo. Mi hija, durante mi etapa en el Fulham, iba a una escuela local y hablaba mucho mejor el inglés que mi mujer y yo, y cuando no entendíamos algo se lo preguntábamos a ella, que nos enseñaba nuevas palabras. El chico debe notar las cosas buenas y malas, te tiene que ver llorar, reír, equivocarte, hay que aceptar cuando te corrigen errores. Yo a mi viejo lo vi llorar tres veces: una cuando Racing se fue al descenso; otra cuando me fui a jugar a Inglaterra; y la última cuando me festejaron los 15 años en Primera División: amigos y familia me armaron una fiesta sorpresa y mostraron un video que lo hizo emocionar. Verlo a mi viejo así, me hizo sentir feliz.

El concepto de ganar no tiene que ver solamente con un resultado. ¿Por qué un plantel arma reuniones cuando llega una derrota y casi nunca luego de una victoria? La intención de una charla es corregir errores, y eso no sólo debe pasar cuando el resultado



**FACUNDO SAVA**



*Entrenamiento, en Gimnasia y Esgrima La Plata.*

## LOS COLORES DEL FUTBOL

es negativo. Hay que analizar lo que está mal y potenciar lo que se hace bien, de los entrenamientos y de los partidos. El que más lo haga, seguramente, más podrá disfrutar de jugar. A veces me pasa que me erro goles: ¿de qué me sirve lamentarme? ¿Voy a poner energía en eso? En lugar de quedarme enganchado con esa imagen, debo trabajar para superar la falencia. Cómo resolver si el arquero me achica el ángulo, cómo darle mejor con la zurda cuando quedó en posición para rematar con ese perfil, cómo mejorar en el cabezazo. Estancarme en el lamento impide mi crecimiento. Y sucede lo mismo en la situación inversa: si llego afilado con el arco y me conformo con eso, y no me entreno con ganas de superarme al otro partido, seguramente me va a costar más hacer un gol.

Lo importante en esta historia es dejar todo por disfrutar de ese momento del juego. Sólo así hay más posibilidades de ser feliz, de ganar y perder. En aquella charla, Vigil dio otro ejemplo que grafica esta idea.

“Yo, junto con Las Leonas, ganamos dos copas y las tenía acá, una debajo de cada brazo. Estaba feliz con mis trofeos, pero a los dos días me di cuenta de que no podía tener movilidad en las manos, de que no podía escribir ni hacer nada, porque mis copas, esas que todavía sostenía debajo de mis brazos, me habían quitado movilidad... Es lindo que se reconozca el trabajo realizado con trofeos, pero lo que realmente importa es tener bien claro que hay nuevos objetivos por cumplir. Si uno se queda con los trofeos colgando, pesan y quitan movilidad. Por eso creo que perder, terminar, es tan importante como ganar, empezar”.

Por todo esto entiendo que es saludable que, por caso, existan libros en cuya tapa se destaca la palabra “perder”. Es fundamental que se hable de perder para asumir lo que representa. Es parte de la vida, de este juego. Uno nace y muere, gana y pierde. En el medio, juega.



## *La creatividad*

**S**i pude crear un cuadro tirando pintura, si pude aprender a hablar inglés después de tenerle cierto rechazo por malas experiencias en la escuela y de chico con profesores particulares, ¿cómo no voy a poder eludir a un defensor? Si me decidí a estudiar fotografía sacando algunas muy lindas fotos, ¿cómo no voy a poder jugar de nueve? El segundo año de psicología social lo cursé en La Plata, cuando jugaba en Gimnasia. La misma escuela propuso un curso de creatividad que se daría los lunes, dos horas y media antes de que ingresáramos a la carrera. Así, con otro compañero, decidimos anotarnos para saber de qué se trataba: el tema sonaba interesante. Se enseñaba a resolver diferentes problemas desde la imaginación. En ese taller se daban 12 técnicas para aplicar en distintas situaciones. Desde un inconveniente con el tránsito hasta imaginar cómo resolver la economía del país.

El primer día del taller y como ejercicio de presentación el profesor eligió algo que me pareció muy original. Cada uno de los participantes debía anotar en un papel, comida preferida, lugar elegido para ir de vacaciones, el color preferido, ídolos, hobbies, etcétera. No había que poner el nombre en el papel, después se mezclaban y con todos los datos había que adivinar de quién era cada uno. Fue muy divertido.

En otras de las tareas modelábamos nuestros propios cuerpos

## LOS COLORES DEL FUTBOL

con arcilla, nos hacíamos a nosotros mismos, primero con los ojos abiertos, luego con los ojos cerrados. Inventábamos formas para saludarnos con distintas partes del cuerpo, nos enganchábamos los brazos o las piernas con otras personas, como para tener otra forma de decirnos cosas, de comunicarnos. En otros momentos pintábamos cuadros con estilo libre. Esto es: tirábamos la pintura sobre el papel y luego se podían poner las manos, la cara, mezclar los colores a gusto, meterse en el cuadro de otro compañero. Todo con una libertad sin límites. Trabajamos con papel de diario, manualidades, inventando juegos.

Una vez terminada cada clase nos juntábamos a tomar algo en el bar y nos encontrábamos con los compañeros de psicología social que nos preguntaban: “¿De dónde vienen? ¿Qué les pasa?”. Nosotros parecíamos estar en otro mundo, en pleno vuelo, libres, la pasábamos bien animándonos a hacer lo que antes nunca nos hubiésemos imaginado. Porque, en ese taller, si opinabas algo distinto al pensamiento del profesor te explicaba por qué él no estaba de acuerdo con esa decisión que habías tomado para la solución del problema, pero te decía que esa era tu mirada sobre el asunto. Y que la llevaras a cabo porque realmente sentías que era la mejor opción. Entre todos analizábamos los pro y contra de la solución elegida. Ese año fue extraordinario, encontré otro lugar para descubrir un costado creativo en el que no había incursionado, y me di cuenta de que así como se entrena el físico, la táctica y la técnica, también se entrena la creatividad, algo tan necesario para todo deportista.

Soy un convencido de que esta experiencia me ayudó para tomar decisiones tanto dentro como fuera de la cancha. Que ese espacio facilitó mi capacidad de expresión, liberó condicionamientos, sentimientos, pensamientos, que colaboró para romper estereotipos.

## FACUNDO SAVA

A esa altura, me importaba cada vez menos pegarle al arco y que la pelota se fuera a la tribuna. Lo intentaba, sin tener en cuenta los silbidos o murmullos. Le daba al balón con derecha o con izquierda con la misma seguridad, pese a que supiera de las limitaciones. Se trataba de romper con esas barreras, con cualquier tipo de inhibición. Si logré en el taller hacer cosas nuevas para mí, por qué no me iba a animar a jugar de nueve, a ser el delantero del equipo. Porque si bien mi debut en la Primera de Ferro había sido en esa posición, con el tiempo y los equipos jugué en otros puestos. Lo hice de volante central, por la izquierda, de enganche, hasta de marcador central. Debía, definitivamente, volver a ese origen con la convicción de que estaba preparado.

En ese tiempo, en Gimnasia y Esgrima La Plata se jugaba con doble enganche, Mariano Messera y yo, y como único delantero Roberto Sosa. Y cuando fue transferido el Pampa trajeron a Diego Alonso, y después cuando también se fue el uruguayo asomó en el puesto Gustavo Reggi. Se iba uno y llegaba otro para reemplazarlo. Un día, sentado en el parque de mi casa tomando mates, me pregunté: ¿puedo ser yo el próximo nueve?

Y me respondí: sí.

La oportunidad se dio una vez que Alonso no pudo jugar por tener cinco amonestaciones. Me acerqué a Gregorio Pérez, el técnico, y le dije: “¿Por qué no me ponés de centrodelantero? Yo me animo”. Ese día jugamos contra Colón de Santa Fe en La Plata y salí al campo en ese puesto. El partido quedó en la historia general, porque terminó 6 a 6, y en la mía particular: hice cuatro goles. En la semana le comenté a Pérez que me gustaría seguir jugando como delantero:

-No quiero jugar más de enganche, si lo tengo que hacer lo hago sin problemas pero a la espera de una nueva chance de ser el nueve.

## LOS COLORES DEL FUTBOL

-Es que ahí lo tengo a Alonso. Esperá, tené paciencia, si Alonso se va al final del campeonato te voy a tener en cuenta –me respondió.

Alonso, en efecto, fue transferido al final de aquella temporada, y por esa confianza que había con Héctor Domínguez, el presidente, y Walter Disande, vicepresidente, no demoré en ir a hablar con ellos. “Me gustaría poder reemplazar a Alonso, confíen en mí que lo voy a poder hacer”. Me habrán visto condiciones y seguridad en lo que decía.

Ellos, junto con el entrenador, Carlos Ramacciotti, me dieron la chance. Y luego, con Carlos Griguol –otra vez en mi camino con el DT que me puso en Primera- tuve como delantero dos campeonatos muy buenos: en un torneo anoté 13 goles, en el otro 12. No paraba de convertir.

Entraba a la cancha seguro de que algún gol iba a hacer.

Todo aquello del entrenamiento de la creatividad, de darle un lugar a lo inexplorado, a lo nuevo, a soltar la imaginación, fue un crecimiento personal. El curso me ofreció otra mirada. Si logré realizar un cuadro con las manos, la lengua, las orejas, ¿cómo no me voy a animar a patear un penal? Si estudié psicología social... ¡¿Qué sabía yo de esa ciencia?!



## *La prueba de inglés*

**E**n el avión, rumbo a Londres, viajé con quien iba a ser mi compañero en el plantel del Fulham y, tal vez, mi socio de emociones inmediatas en Inglaterra. Martín Herrera, el arquero que, como yo, había pasado por Ferro en otro tiempo, también había sido transferido a la Premier League. Cuando nos miramos, en pleno vuelo, nos preguntamos lo mismo:

-¿Sabés algo del idioma?

-No, ¿y vos?

Tampoco.

Preparados para enfrentar la situación, esperamos ansiosos el aterrizaje para comenzar la nueva vida con la idea de meternos en la menor cantidad posible de problemas idiomáticos. Al menos, hasta la llegada del profesor particular que nos pondría el club para acelerar los tiempos de adaptación. Pero, como en ese entonces el encargado estaba de vacaciones, debimos improvisar. Con la colaboración, eso sí, de varios de los integrantes del plantel al que nos sumamos.

La presencia de un portugués y un marroquí que hablaban algo de español, ambos jugadores del equipo, facilitó nuestra estadía mientras estábamos en el club, sobre todo al comienzo. Pero el obstáculo, claro, se agigantaba cuando nos llevaban al hotel donde estábamos alojados a la espera de una casa: nuestras familias respectivas llegarían una vez que nosotros estuviésemos

## LOS COLORES DEL FUTBOL

instalados definitivamente.

No bien volvimos del primer día de entrenamientos hasta Wimbledon –donde estaba ubicado el hotel– nos bañamos y bajamos juntos para la cena. Sin más que la ropa de gimnasia que nos había dado el Fulham, vestidos con la indumentaria oficial, llegamos hasta el restaurante con la idea de pedir –o al menos hacernos entender– un plato de comida, lo más parecido a lo nuestro. Sin embargo, apenas caminamos hacia la mesa, la gente nos empezó a mirar, y los empleados del hotel nos decían –en inglés muy claro– que no.

Simplemente no.

Era lo único que entendíamos.

Entre las señas que nos hacían los mozos y el aspecto de todos los que había alrededor, como asistentes a una fiesta, comprendimos: no estábamos vestidos según las normas del establecimiento. El hambre nos empujó hasta la habitación, nos vistió correctamente y nos devolvió a una mesa del restaurante del hotel, donde el mozo nos trajo un menú.

Escrito... en inglés.

“Spanish, spanish”, les decíamos a los mozos, y ellos nos decían “not spanish here”, no tenían menú en español ni nadie hablaba en castellano. Así, la elección fue sencilla:

-Elijamos dos platos distintos, dos platos de los más caros, porque suelen ser los mejores y ricos. En última instancia, si alguno de los dos falla, tenemos asegurada la cena con uno.

Cuando el mozo llegó con las porciones, con Martín nos miramos sin saber realmente de qué se trataba. El color, la salsa, todo era desconocido. Y nos alcanzó un bocado para darnos cuenta de lo feo que era. Un pescado condimentado con sabor agridulce que nos obligó, inevitablemente, a cruzar a una pizzería que estaba enfrente. Allí, cada plato era acompañado por una imagen:



## FACUNDO SAVA

nos alcanzó señalar con el dedo.

Incomunicados, no había forma de entablar una charla. Sin embargo, al segundo día de haber llegado asumimos riesgos naturales para ir a dar una vuelta con la intención de despejarnos un poco. Era en Wimbledon, una ciudad a 20 minutos al oeste de Londres. El problema fue cuando quisimos volver: lo único que sabíamos era el nombre del hotel. Nos habíamos perdido. Paramos a una persona por la calle y le preguntamos por Cannizzaro hotel. El hombre sacó una hoja y una lapicera de su portafolio y nos explicó, mediante un dibujo, la manera de llegar. Un grande. Lo mismo sucedió cuando intentamos tomar el tren. Los carteles de señalización estaban en su idioma original por lo que era imposible para nosotros saber para qué lado quedaba el centro de Londres. El guarda no nos sabía explicar, nosotros no sabíamos contarle y nos salvó un colombiano que escuchó nuestra desesperación por hacernos entender. Cuando estábamos en la habitación lo único que podíamos ver en la tele era el torneo de tenis de Wimbledon, que se jugaba en ese momento. La sensación de no poder comunicarse es muy fea. Pero todo cambió, paulatinamente, con el arribo del profesor de inglés.

Philippe, un escocés que hablaba once idiomas, empezó a enseñarnos primero con las cuestiones básicas, las palabras que nos iban a simplificar las prácticas. Nos pasó a buscar y nos llevó hasta la cancha. Una vez en el campo de juego, tomó el silbato y comenzó con la clase. En una tarde, aprendimos términos fundamentales en el fútbol como el arco, decir córner, tiro libre, referí, delantero, arquero, mediocampista, la frase que se utiliza para decir que tenés a un rival cerca que te puede robar el balón (“man on”), cuando tenés libertad para manejar la pelota porque estas solo (time). El proceso era sencillo, íbamos con la pelota y él nos corría de atrás para repetirnos en la práctica toda la

## LOS COLORES DEL FUTBOL

teoría. Recreábamos jugadas de partido, y las íbamos repitiendo con la palabra mientras las hacíamos, nos hacía patear penales, tiros libres, reproducíamos diferentes situaciones del juego. Luego fuimos a una confitería, tomó un reloj de pared que había ahí y se puso a enseñarnos la hora: decía que era muy importante aprenderla teniendo en cuenta los horarios de nuestras múltiples actividades. En ese primer día, al menos habíamos aprendido la hora (antes llamábamos por teléfono al portugués o marroquí para saber el horario de entrenamiento) y las frases como para comprender lo elemental con los compañeros.

Al tiempo, y ya más adaptados, el profesor aplicó otra técnica para una práctica intensiva del idioma. Nos dijo que pusieramos la radio en el auto y al escuchar lo que se comentaba repitiéramos todo, por más que no entendiéramos nada. Según decía, día tras día iríamos reconociendo más palabras, nos íbamos a dar cuenta de qué estábamos hablando y estaríamos ejercitando los músculos de la boca, que son otros en el inglés respecto del castellano. La ecuación era sencilla: en ese ejercicio, que se prolongaba cuando mirábamos televisión, íbamos a incorporar palabras automáticamente para luego saber su significado.

Nos llevaba a la estación de tren, de micros, a los bares, al supermercado siempre hablando en inglés y de lo que veíamos. Fue así que a los pocos días podíamos manejarnos bastante bien. Sin ir más lejos, a los seis meses de aquel primer día con Philippe yo hacía las conferencias de prensa en inglés, con su colaboración. Ese idioma al que no le encontraba sentido de joven es al que ahora le tengo un gran cariño y más aún: en la actualidad tengo la necesidad de hablarlo y por eso llamo a varios de mis amigos ingleses que me hice allá.

Porque en esa etapa de adaptación, cuando se llega a un club siendo extranjero, es importante cómo se acercan los que inte-

## FACUNDO SAVA

gran el plantel. Y difícilmente uno se olvide de los que marcaron, con su presencia, el camino. En ese sentido, Edwin Van Der Sar, el arquero holandés que estaba en el grupo, colaboró siempre para saber qué necesitábamos y cómo nos sentíamos. Atento a lo que pasaba, se mantuvo cerca para acelerar los tiempos de integración. Siempre se me acercaba para que yo practicara con el idioma, me traía revistas y diarios para que leyera. Una vez, cuando íbamos en el micro rumbo al estadio, nos sentamos frente a frente (porque así estaban diseñados los ómnibus) y él miraba la tapa del libro que yo estaba leyendo en el viaje. En la portada del libro de Marcelo Roffé estaba Ariel Ortega pegándole el cabezazo en el Mundial de Francia 98. Me lo pidió y, aunque no entendía el idioma y no podía leer lo que el libro decía, hizo una reflexión, entre risas: “Si ves la jugada otra vez te vas a dar cuenta de que yo fui a buscarlo, que me acerqué porque imaginé que me iba a pegar”.

El paso por Inglaterra, definitivamente, fue inolvidable. Toda una enseñanza de vida desde principio a fin. Nunca imaginé que el fútbol me iba a llevar a Europa. Y menos a un país con distinto idioma. Es por eso que durante la escuela secundaria nunca me interesé realmente por aprender la materia. Esa subestimación me llevó a hacer trampa: me negaba a aprender con la excusa de que no sería útil para mi vida o para mi carrera. Luego de zafar en primer año, me cambié de turno en el colegio para poder ir a entrenar en juveniles. Me senté detrás de una chica que iba a inglés particular desde los siete años. Ella fue la que me hizo todas las pruebas hasta cuarto, cuando otra vez el fútbol me obligó a modificar el horario. Me pasé a la noche. Ahí sí, me dije: “¿Y ahora qué hago?”. Pero el destino hizo que Fani –mi compañera de curso- también se cambiara al turno noche por asuntos laborales.

Es por eso que, pese a tener aprobada la materia y al margen

## LOS COLORES DEL FUTBOL

del esfuerzo que hicieron mis padres de mandarme a un profesor particular, llegué a firmar el contrato sin siquiera saber decir “hello”. La trampa, en la vida como en el fútbol, tiene fecha de vencimiento.



## *El rol de la prensa*

**S**i los goles que hice en Gimnasia y Esgrima La Plata no se hubiesen reflejado en los medios de comunicación, mi pase a Inglaterra habría sido más difícil, tal vez imposible. Es, desde ese lugar, por donde se debe analizar la importancia que tiene el periodismo y la relación ligada con la carrera del futbolista. El poder, el peso que tiene en su publicación, es capaz de modificar el rumbo de una trayectoria. Para bien o para mal.

Se debe aprender cuál es su rol, cómo funciona la prensa, qué busca y qué hacer respecto a eso porque tan solo una declaración puede cambiar un destino. Si se entiende ese juego, si se comprende la regla, el futbolista logrará la tranquilidad necesaria.

Cuando llegué al Fulham, en Inglaterra, el traductor que me había puesto el club me presentó a tres personas encargadas del departamento de prensa. La idea, una práctica habitual que se lleva a cabo con cada futbolista incorporado al plantel, era explicar a través de una charla cómo se manejaba la atención con los periodistas y cuál era el estilo de cada medio de comunicación. Qué medio iría a buscar lo superficial –esas cuestiones ajenas a lo deportivo y que hacen más a la vida privada-; cuál diría que eras el mejor delantero del mundo si anotabas tres goles y el peor si pasabas tres partidos sin meter la pelota dentro del arco; quién sería más reflexivo en el análisis, con debates sobre lo futbolístico; cuál buscaría una declaración para generar alguna polémica.

## LOS COLORES DEL FUTBOL

Advertir lo amplio del abanico nos preparaba mejor para saber qué decir en los medios.

Así, una semana antes de concretar las entrevistas –sólo se atendía los jueves- ellos me iban a decir, incluso, por dónde iba a enfocarse la charla con el medio. Definitivamente, nos preparaban para hablar concientes de que una declaración en falso te puede costar la carrera.

Entender el periodismo como herramienta importante en esta carrera ofrece una mirada distinta. De hecho, en esos años en Londres, compraba las revistas de Arsenal y de Manchester United donde había un espacio dedicado a la formación de los juveniles de esos clubes. Ahí se hacían talleres especiales donde se daban charlas de eso mismo que a mí me explicaron apenas me incorporé al Fulham. Los chicos llegaban a la Primera con recursos y conocimiento de cómo y qué declarar en los medios. Eso, necesariamente, se debe aplicar en el fútbol argentino desde los profesionales hasta las juveniles. Se debe entender que los medios son un negocio, que la regla general es esa. Que el mismo periodista puede calificar con un 1 a un futbolista cuando juega mal y con un 10 cuando lo hace bien. En la actualidad, la facilidad para ser tapa de una revista puede hacerles creer a los jóvenes una ficción.

Y eso es un riesgo si no se está preparado para saber manejarlo.

En estos tiempos, cuando analizo lo que se dice o escribe, noto una evolución en los periodistas. En general se preocupan por saber y entender el fútbol, se arman debates interesantes en los que el futbolista puede aprender si está abierto a la crítica. Porque hay casos en los que los jugadores se enojan con los medios por una calificación o bien por un análisis de su rendimiento y deciden no hablar más con la prensa. Ese error nace desde la

## FACUNDO SAVA

falta de conocimiento, de cómo es esta relación entre el protagonista y el periodista. Son los mismos que se quejan cuando les ponen un dos como puntaje, pero que no le regalan algo cuando se lo destaca como la figura de un partido con un diez.

Ese juego se debe aceptar o no se puede jugar más al fútbol. Porque cuando finaliza el partido uno sabe bien –o debiera saber bien- sin estar pendiente de eso, cómo tratará su rendimiento cada medio. A su vez, como en buena parte la mirada del periodismo es inteligente, también el futbolista se da cuenta cuando se habla desde el desconocimiento o la falta de preparación. Si se dice una pavada, el jugador la capta sin necesidad de un profundo análisis. Pero cuando en la prensa se defiende el derecho de preservar la fuente de información, no debe importar tanto quién es sino qué dice. La primera reacción que se conoce dentro de un vestuario, cuando aparece algún foco de conflicto en los medios, es: “Acá hay un buchón”. Entiendo que simplificar la cuestión a eso habla de una carencia para el análisis. Si el jugador llega a su casa fastidioso por algo que sucede en el grupo o en el entrenamiento y se lo cuenta a su mujer –una teoría lógica- o a los amigos, probablemente, y sin intención de que la noticia se instale en la prensa, se lo comente a un conocido que es hincha de ese club. Entonces, la cadena parece ser más corta que pensar que desde adentro del plantel se pudo filtrar algo que afecta la convivencia. En todo caso, si un compañero –porque está claro que existen amistades o intereses con periodistas- se lo cuenta a alguien cercano que trabaja en prensa, se debiera tomar como punto de partida para solucionar el problema desde la comunicación que, evidentemente, no estaba siendo fluida.

El jugador elige los momentos para hablar, sabe por dónde puede venir la charla si conoce de todo este ejercicio de los medios. En Racing, por ejemplo, pensábamos bien la palabra a utili-

## LOS COLORES DEL FUTBOL

zar para cada respuesta. Antes de salir del vestuario ensayábamos las preguntas y, mentalmente, elaborábamos las respuestas. Eran tiempos complicados, con un equipo en plena pelea por no descender, con una empresa gerenciadora que nos dejó solos y sin dirigentes para el respaldo necesario de la situación. Todo era como en un tablero de ajedrez. Es un juego, en buenos o malos momentos se debe tener clara la idea y la relación con quienes tienen la tarea de comunicar lo que sucede.

La importancia que tiene el periodismo, esa relación ligada a la carrera del futbolista, es lo que se debe entender. Desde ese lugar, el protagonista tiene que analizar y saber cómo se manejan los medios de comunicación. Si hubiera metido los goles en Gimnasia sin repercusión en el ambiente del fútbol, difícilmente me habría ido a jugar a la liga inglesa. La idea es entender qué busca, cuál es su rol, cómo funciona la prensa.

Es parte de este juego.





## ***“Facundo, el hombre que piensa y hace pensar”***

**POR ARIEL SCHER**

**A** las 10 y 33 del miércoles 2 de julio del 2008, la puerta del aula 10 de DeporTea recibió dos golpes suaves. Suaves significaba que tenían una fuerza sesenta o setenta veces menor que la que justo siete días antes le había impuesto Facundo Sava al rechazo con el que, en Córdoba y frente a Belgrano, había empezado a ubicar a Racing más cerca de la patria de los alivios y más lejos del descenso. Con la memoria de aquel rechazo y sin esperar respuesta a la señal de los dos golpes, Facundo abrió esa puerta, pronunció “buen día” sin enfocar hacia ninguna cara en especial y aguantó el viento de inhibición que seguro le sopló en las mejillas porque, de golpe, treinta pares de ojos jóvenes que nunca lo habían visto así de cerca se le clavaron en su cuerpo de futbolista largo.

Sava era el personaje de la noticia en esas horas: el domingo anterior había llorado delante de un estadio tras una tarde en la que un pase suyo le permitió a Maxi Moralez hacer el gol de los desahogos definitivos; el viernes siguiente sería, como él intuía, marginado de Racing acaso porque su relación de afecto con los compañeros y con la gente era demasiado incómoda para el entrenador de turno y para la dirigencia que, también, estaba de turno. Los estudiantes de DeporTea se cachetearon su propia inhibición y lo consultaron por el equipo, por la tensión, por el futuro, por su costumbre inagotable de hacer un gol atrás de otro. Cuatro

## LOS COLORES DEL FUTBOL

minutos habían pasado de las once y, ya despejada la escena de las inhibiciones mólicas de Facundo y de las inhibiciones más potentes de los alumnos, un muchacho que tenía la edad de Sava cuando debutó en la Primera de Ferro le lanzó el interrogante que iba a abrir el camino hacia el aprendizaje mayor de esa entrevista colectiva. Para eso, se necesitaron no se sabe cuántas palabras del entrevistado y siete, sólo siete, palabras como planteo. Estas: “Y con el periodismo, ¿cómo te llevás?”.

El Colorado aspiró alguno de los aires fríos de ese invierno intenso, se tragó las gotas finales del vaso con agua que pidió para esa mañana y arrancó como si Franco Sosa le estuviera tirando de nuevo el centro glorioso de Córdoba de una semana atrás. Entonces, dijo, por única vez en todo el intercambio, que ese era un tema muy importante. Primero, explicó con todo el detalle y toda la didáctica posibles que todos -los periodistas, los jugadores, los familiares y los amigos que no eran ni periodistas ni jugadores, los presidentes y los postergados del mundo- vivíamos una era en la que los medios hacían mucho más que mediar o, de otra manera, que la cabeza de la gente era muchas veces lo que los medios hacían de ella. Enseguida, dio una maravillosa argumentación sobre por qué para un jugador era decisivo mejorar cada aspecto de su juego, pero también era clave entender esa idea de lo que representaba la comunicación. Y, después, provocó asombros -asombros de esos que tienen forma de silencio extendido y de gestualidad potente- cuando desarrolló cómo y por qué un jugador debía prepararse desde muy joven para el trato con los periodistas. Para bajar de lo teórico a lo práctico, puso sobre la cancha las experiencias nutritivas de los clubes británicos y las desprotecciones que habilitan muchos clubes argentinos. Y al final contó sus propias estrategias, su percepción de qué profundidades buscaban algunos periodistas y qué minucias buscaban

## FACUNDO SAVA

otros periodistas, distinguió claramente entre los trabajadores de prensa y las empresas periodísticas y confidenció, sin pudores, que una serie de afinidades, entre las que la pasión por el fútbol no era la más determinante, habían hecho que algunos periodistas fueran sus amigos.

Tan lúcido en el discurso como en sus incursiones de más de tres lustros de actividad profesional en las áreas rivales, Sava no le erró en nada y dio una clase perfecta. Un futbolista es hoy un individuo que juega y cobra por jugar, pero a la vez es, para ciertas lógicas mediáticas, una mercancía que hace goles y emite sonidos, alguien que está en el centro de la atención pública para ser alabado o devastado, un sujeto cuyos sonidos “llenan” transmisiones radiales y televisivas o espacios en las páginas de papel o de internet. La práctica dominante en la industria de la comunicación necesita de las gargantas abiertas de esos muchachos porque esas gargantas atrapan oídos y corazones. De allí que, como enfatizó Facundo delante de aquel grupo de periodistas en formación que se fascinaba oyéndolo, sería relevante que los jugadores tuvieran la mayor conciencia posible de lo que significa cada una de sus palabras. Si los medios construyen un show dentro del show, como bien definió Jorge Valdano, no estaría mal que quienes encuentran lugar para su voz dentro de ese show supieran que cada cosa que dicen importa mucho, muchísimo. La propia clase en la que Sava tomó parte resulta un interesante ejemplo de lo que puede pesar el discurso de un futbolista notorio: no hay dudas de que muchos de los que compartieron un rato de la vida en el aula 10 de DeporTea fueron personas -y cronistas- distintos después de la invitación a reflexionar que él ofreció en cada intervención.

Claro que para que eso ocurra ayuda mucho que el que exponga sea Facundo. Y no porque Facundo sea “diferente” o sea

## LOS COLORES DEL FUTBOL

“culto”, como se lo suele etiquetar en algún ambiente del fútbol. Eso no define casi nada. El mérito de Facundo fue y es otro: pensó e hizo pensar, se conmovió y conmovió, se propuso darle intensidad a ese rato de su existencia y a todos los ratos anteriores o posteriores, no cerró ni los oídos ni los párpados a lo que le contaban los otros y los consideró tan importantes como él aunque no fueran ni famosos ni goleadores. Ningún estudiante tuvo la oportunidad de saberlo en ese encuentro, pero Facundo Sava no actúa de ese modo sólo en las entrevistas. Él es así.

A las 11 y 44 del mismo miércoles, Sava se despidió de sus interlocutores, les agradeció la generosidad de escucharlo y aseguró que, luego de tanto hablar, no le vendría mal un segundo vaso con agua. Mientras chicas y chicos se le arrimaban más informalmente para verificar algún dato, un alumno se le acercó al profesor de esa clase, le anticipó cómo suponía que iba a escribir la nota sobre la charla con el Colorado y le confesó que estaba impresionado. A continuación, dijo exactamente lo siguiente: “Lo que él explicó sobre los jugadores y la prensa no me lo olvido más. Creo que me cambió la cabeza. Este tipo es un fenómeno”. El profesor levantó la mirada, vio cómo Facundo avanzaba entre sonrisas y estuvo seguro de que ese alumno conmocionado tenía toda la razón.



## *De representantes*

**L**a juventud, la falta de preparación para sentarse a una mesa a negociar con un dirigente, la posibilidad de simplemente jugar al fútbol y que otro se ocupe del resto, es lo que lleva al mundo del representante. Una persona que, bien utilizada, trae beneficios si el futbolista tiene claro cuál es su objetivo en la carrera y cuáles son sus limitaciones.

Creo en la especialidad de cada una de las profesiones. Por eso entiendo que es útil si se es inteligente para saber que la decisión final de cada movimiento (transferencia, contrato, préstamo) debe estar en la cabeza del jugador. Eso ahorra un montón de problemas que se presentan apenas se empieza a jugar al fútbol a nivel profesional.

Cuando me llamaron de Ferro para firmar el primer contrato yo no tenía representante. Había hecho mi aparición en Primera y fui personalmente a hablar con los directivos con la idea de pedir un sueldo intermedio, de acuerdo a las cifras que se manejaban en el plantel. Pero cuando comenzó la charla casi no pude exponer mis argumentos.

-Mirá, vos jugaste cinco partidos, nosotros te queremos hacer contrato pero tampoco creemos que nos vamos a salvar con vos.

De esa reunión salí con lágrimas en los ojos.

-¿Cómo te fue? –me preguntó mi papá cuando llegué a casa.

-Me ofrecieron mínimo más viáticos, ¿no te animás a ir vos a hablar en mi lugar?

## LOS COLORES DEL FUTBOL

Mi papá se animó. Y al regreso fue terminante: “Te mataron a vos y me mataron a mí. Buscá a alguien que se encargue de estas cosas porque definitivamente no es lo nuestro”.

No me quedó alternativa que dar con alguien que supiera negociar.

Fue así como un representante me arregló un contrato como el que yo esperaba. Al tiempo conocí a Gustavo Mascardi, con quien tengo una buena relación, y fue él quien de ahí en adelante hizo todo para que mis energías solamente estuvieran puestas en entrenarme y jugar. Al margen de los consejos, aceptó que la decisión siempre pasara por mí, como ocurrió con el pase de Boca a Gimnasia. Porque si bien yo estaba en un club grande con todo lo que eso representaba, no lograba la continuidad necesaria y, ante el interés de otro equipo, opté por irme. Sobre todo, porque el entrenador era Carlos Griguol, quien me había puesto en Primera en Ferro. Pese a las razones argumentadas y quizás válidas de Mascardi –siendo suplente en Boca tenía un valor de reventa mucho más alto- tomé la determinación de jugar. Y no me equivoqué, porque la última palabra siempre tiene que ser del jugador.

El representante de un entrenador, si es que lo necesita, sólo debe estar para arreglar el contrato o buscar un club dónde trabajar en el caso de que no se lo ofrezcan, y no para ofrecerle los jugadores que tiene en su poder, como en todo este tiempo pude observar en algunos casos.



## *De cábalas y religiones*

**M**i forma de ver y entender el mundo no da lugar a las cábalas o rituales de vestuario que, para muchas personas, ofrece una cuota de fe ajena a lo que uno es capaz de hacer dentro del campo de juego. En mi vida no estuve atraído por instituciones religiosas, concurrí a escuelas públicas donde la religión no tenía lugar y tampoco en mi familia: mis padres no son creyentes y me educaron con valores tales como la alegría, el trabajo, el esfuerzo, la osadía, la autenticidad, el crecimiento, la creatividad, las ganas de vivir, la libertad, la vitalidad, el deseo y, sobre todo, el amor.

Me enseñaron que todo lo que yo podía lograr iba a depender de mí. Este sentimiento y pensamiento lo confirmé día a día, siento que el más allá arruina el más acá, la construcción de un ideal tiene como consecuencia directa disminuir el valor de la realidad. Así, encontrarse con uno mismo, no vivir en inferioridad, inventar un estilo propio de vida, darse autovaloración, requiere una superación del padre protector y todopoderoso. No soy creyente. Las cosas son, existen. Percibo muchos misterios que no se resuelven, como dicen, por la sola existencia de un ser superior. Pretender conocer lo que es, por definición, inabordable para el conocimiento, es una actitud para mí ignorante. Soy muy respetuoso de los creyentes y convivo con la diferencia, respetar no quiere decir que uno no afirme su visión sino que cada uno pueda decir la suya.

## LOS COLORES DEL FUTBOL

Hay miradas sobre cuestiones naturales que generan vergüenza o miedo, cuando debiera ser algo natural. Por ejemplo, la sexualidad está ligada al placer, al juego, al disfrute, al amor y las religiones la encierran sólo en la necesidad de reproducir. ¿Cómo autovalorarse dejando de lado el cuerpo sintiendo el deseo con sentimiento de culpa? La frase “Dios te va a castigar” está asociada a esa sensación de culpabilidad. Se pone a un ser superior que trae tranquilidad y nos genera agradecimiento y sumisión a su enorme poder. Nadie sabe qué había antes o en qué espacio pasó lo del “Big bang”, la explosión original con la que empezó el universo, y se dice “Dios creó todo” aunque en la realidad sea inverificable.

A lo largo de mi carrera me crucé con situaciones curiosas a las que observé siempre desde mi mirada inquebrantable de poner la energía en cuestiones existenciales, en lo que hay. Entrenadores que cambiaron redes de los arcos porque el equipo arrastraba una racha sin goles, cambios de camiseta (inclusive con colores ajenos a los de la institución), agua bendita en un vestuario convertido casi en santuario, misas, viajes a Luján, curas en concentraciones, estampitas, brujos, brujas... Leyendas con historias de las que aún, en la actualidad, se habla. Como la de un club que en la década del 70 supo ser campeón por sus condiciones, pero que, paralelamente, acudía a una bruja para atraer esos beneficios futboleros. Sin embargo, luego de la espuma del triunfo y la gloria, los dirigentes se olvidaron de pagar una parte del dinero destinado a la señora y lo que vino fueron años de desencanto, descensos, frustraciones y finales perdidas. Tanto es así que, luego de un buen tiempo, optaron por cancelar esa hipoteca de la vida, y aunque la hechicera ya había fallecido pudieron abonarle a un familiar y cerrar el círculo.

Todo eso genera una relación de dependencia que, en muchos



## FACUNDO SAVA



*En Racing, gol y pulgares arriba.*

## LOS COLORES DEL FUTBOL

planteles, termina siendo un elemento fundamental para el rendimiento. La teoría del juego se basa en lo mítico, en vez de potenciar los ejercicios de definición, aprender movimientos de ataque para generar espacios en defensas cerradas, quedarse un tiempo luego del entrenamiento para hablar de lo que pasa, coordinar la táctica para recuperar la pelota lejos de nuestro arco, estudiar, perfeccionarse. Eso es lo que hace que el domingo existan más opciones para meter la pelota dentro del arco.

Sí, seguro, me va a ayudar que una persona me venga a saludar y dar un gesto de aliento, y aceptaré con gusto si quiere entregarme una figura religiosa, pero no es allí donde encuentro el valor sino simplemente en el gesto, en la expresión de cariño, en la emoción, en la buena onda.

La configuración religiosa del mundo aleja a las personas de sí y las pone en manos de poderes superiores a los que tiene que conformar y venerar. Yo confío en mí mismo y en todas las personas que me quieren, apoyan, ayudan y trabajan para hacer un mundo mejor.



## *La libertad, condicionada*

**E**l sentido de la palabra es la que nos da un indicio. La concentración –entre otros significados que se encuentran en el diccionario tiene relación con el aislamiento, la aglutinación, la reclusión- es, de alguna manera, el encierro en vez de la apertura, del vuelo, del juego, la creación. Es, en definitiva, ese contenido dictatorial que desnuda el significado.

¿Por qué se concentra?

¿Para qué?

¿Alguien sabe realmente cuál es la importancia de que un plantel se quede una o dos noches alojado en un hotel a la espera de un partido?

El futbolista no se plantea esta pregunta, sólo se apega a esa regla establecida por el entrenador o los dirigentes. En 1993, cuando empecé a jugar al fútbol profesional en Ferro, Carlos Griguol, el entrenador, no respetaba esa norma ya instalada en la Argentina. El plantel no se concentraba, había una libertad para que cada jugador decidiese qué tenía que hacer el día anterior, cada integrante era responsable de la decisión que se tomaba en la previa. Nos juntábamos cuatro horas antes del partido en el anexo del club a un costado de las vías del tren de la estación de Caballito para el almuerzo, y luego nos cruzábamos a la sede, donde teníamos la charla técnica un rato antes de jugar.

Hasta que una vez al entrenador le llegó el comentario de que

## LOS COLORES DEL FUTBOL

habían visto a un jugador en un cumpleaños de 15 y a partir de ese día todos fuimos a concentrar a un hotel cerca de la estación Chacarita.

¿Se resuelve de esta manera la situación? Sería bueno darle herramientas al futbolista para que sepa lo que tiene que hacer, y por qué, el día del partido y el día anterior. Con esa información necesaria que permita entender las razones por las que es importante el descanso y la buena alimentación. Cuando llegué a Inglaterra para jugar en el Fulham me dijeron: “Mirá, acá no se concentra, acá las reglas son así. El día del partido nos juntamos tres horas antes en un hotel, tenemos una comida liviana y de ahí vamos para la cancha. Si por alguna razón vos creés que tenés que ir a un hotel a descansar, nosotros te lo facilitamos”.

Esto pasó con el primer entrenador que tuve en ese país, el francés Jean Tigana. Y con el segundo, el galés Chris Coleman, la libertad era más amplia aún. Se iba directo al estadio, cada futbolista en su auto, como quien va a jugar un picado con los amigos. Pero, lógico, todo eso tenía un sustento desde la educación que se les daba a los jugadores. Un grupo de profesionales explicaba por qué y qué había que comer la noche anterior. Cómo colaboraban en el rendimiento los hidratos de carbono y las proteínas: “La comida es como el combustible de un auto; no se puede poner gasoil a un coche naftero porque eso atenta contra el funcionamiento normal de su motor”, graficaban. Lo ideal era incorporar fideos, pescados, carnes, frutas y verduras, y el cumplimiento de la dieta desembocaba en mejores condiciones físicas.

El día del partido, desde que nos levantábamos, debíamos tomar agua y a través de la orina sabíamos perfectamente si estábamos hidratados o no. Si el color era transparente, perfecto; si era amarillo, algo andaba mal. Se educaba para eso, no se imponía nada fuera de lo normal. Nos mostraban qué pasaba si comíamos

## FACUNDO SAVA

mal, cómo la sangre no iba a estar oxigenada y de qué manera eso iba a influir en el rendimiento.

En Inglaterra todos sabíamos lo que debíamos hacer el día anterior a un partido. Inclusive en cuanto a la vida sexual. Porque eso de que no es conveniente tener relaciones en la previa no estaba contemplado en el mensaje. Como experiencia, puedo decir que un día antes de un partido importante tuve relaciones con mi mujer. Y, al otro día, jugué los mejores 90 minutos de mi carrera. Con el Fulham le ganamos 3-2 al Liverpool, anoté dos goles y el tercero me pegó en la pierna y desvió la trayectoria del balón, pero el árbitro se lo dio a un compañero. Esa fue la primera vez que el club le ganaba a uno de los poderosos de la Premier League.

El día anterior al partido nos entrenábamos a la mañana, regresaba a mi casa y almorzaba pastas para luego ir a dormir la siesta. A la tarde, salíamos a dar una vuelta en familia y a la noche comíamos siempre en el mismo restaurante –carne o pescado con ensalada-. De regreso, como a veces me daban un video para mirar a los rivales, me quedaba viendo los movimientos de ese equipo y alrededor de las 22.30 estaba durmiendo en casa, en mi cama, con mi almohada, como lo hago habitualmente.

El esquema lo armaba a mi gusto.

Al día siguiente la sensación era única, estaba más relajado, con la idea original de que el punto genuino que nos une en esto es el juego. Me levantaba a las 8, desayunaba en familia, me afeitaba, me ponía el traje, salía para la cancha, jugaba y me volvía a mi casa. La naturaleza con la que se manejaban estas cuestiones te motivaba porque el mensaje era claro, sin eufemismos: vamos a pasarla bien, a jugar, no entremos a encerrarnos entre cuatro paredes a esperar qué. Está institucionalizado que la concentración es la vía correcta para la última etapa de la preparación, pero

## LOS COLORES DEL FUTBOL

entiendo que no se debe imponer. En última instancia, se debería tomar una decisión conjunta en el grupo. Por ejemplo, cuando tuve a mis hijos no veía la hora de irme a concentrar porque no podía dormir bien. Por eso, si hay quienes se pueden sentir más cómodos que lo hagan. Vivo en Ituzaingó, en una zona donde de noche no se escuchan frenadas de autos o bocinazos, ideal para el descanso. Pero tengo que ir al centro, a la Capital Federal, para estar alojado en un hotel en pleno ruido. ¿Si pasa por una cuestión de tener al plantel unido? ¿Si es, de alguna manera, una buena excusa para el conocimiento con el otro? No hay una sala para juegos, no hay un lugar donde nos podamos juntar para que se dé una charla. Estamos encerrados en una pieza con otro compañero, apenas eso. Nos vemos las caras a la hora del almuerzo y de la cena. Si casi no hay contacto: ¿cuál es el sentido? Y si lo hubiera, ¿no es bueno encontrarse durante la semana?

Si bien en clubes como Gimnasia la pasábamos bien (jugando al billar, viendo partidos juntos), muchas veces en una concentración el jugador se va a dormir más tarde que en su casa. Yo no tengo televisión en mi habitación. Entonces, cuando siento que tengo que ir a acostarme voy, apoyo la cabeza en la almohada y descanso. En cambio, en un hotel mi compañero tal vez se queda enganchado con el televisor y me puedo dormir pasada la primera hora del otro día. Hasta hay quienes se quedan a jugar al Play Station y eso hace perder la idea del tiempo. Si se sabe que dormir ocho horas facilita el buen rendimiento, ¿de qué sirve salir de joda la noche anterior a un partido? Se puede salir cualquier otro día. La idea no es prohibirle a un chico de 20 años que salga a divertirse, pero es fundamental que un grupo de especialistas en la materia le explique lo que le va a pasar si salir se convierte en una rutina. Luego será una responsabilidad individual, cada futbolista se hará cargo de la decisión que tome. Eso es lo interesante de

## FACUNDO SAVA



*Salida del entrenamiento de Racing.*

## LOS COLORES DEL FUTBOL

toda esta estructura que se debe modificar. Si el que toma las decisiones adentro de la cancha es el que juega, ¿por qué no puede tomar las decisiones afuera, como la de concentrar o no?

Cuando el que no cumpla con ese cuidado –previa enseñanza de los qué y por qué– no se pueda mover dentro de la cancha, al otro día no saldrá más. Con mis compañeros intercambiamos ideas respecto a este tema y es bueno poder debatirlo. Cuando sea entrenador no voy a llamar a las diez de la noche a la casa de cada futbolista a ver qué hace, no es el remedio. Esto es parte del entrenamiento, de las libertades que se deben necesariamente tener para luego resolver desde la imaginación, sin restringir el vuelo, la creación. Si un técnico dice “vamos a concentrar”, el grupo contesta “listo”. Si cambia y opta por no hacerlo, la respuesta es la misma, “dale”. Lo fundamental es entender, de una vez, para qué sirve, por qué se hace. ¿Por qué no romper con esta norma establecida? Nadie dice nada, pero muchos pensamos que es innecesario estar acá, todos juntos, mirándonos la cara, la tensión, los nervios. ¿Para qué?





## *La institución*

**E**l funcionamiento de un equipo dentro del campo de juego refleja la idea y el camino que esa institución elige. Para recibirme de psicólogo social, en quinto año tuvimos que hacer una tesis con otros dos compañeros y elegimos hacerlo con la Séptima División de un club de Primera. Pudimos ver muy claramente lo que la institución pretendía, la identidad a buscar, cómo era el proyecto. Realizamos entrevistas con los chicos, entrenadores, coordinadores, médicos; estudiamos la historia del club, observamos partidos, entrenamientos. Una de las preguntas que realizamos a los chicos fue: “¿Cuál es el objetivo principal del grupo?”. En esa búsqueda, de los 25 encuestados uno nos dijo que el objetivo era salir campeón, porque era lo mejor que les iba a pasar en el corto tiempo; otro ganar el próximo partido; un tercero terminar lo más arriba posible en la tabla; el cuarto poder ser titular en su categoría, porque a eso apuntaba; y un quinto crecer como futbolistas. Cuatro jugadores coincidieron: lo más importante para ellos era mejorar día a día como equipo. Evidentemente el objetivo no estaba claro, y es por donde hay que arrancar. Con la ayuda de más datos, nos dimos cuenta de que a nivel de entrenadores y dirigentes pasaban cosas parecidas.

Esta información nos llevó a la conclusión de que allí había una gran confusión a nivel institucional. Para llegar bien al fondo de este tema hay que hacer un análisis profundo. En distintos

## LOS COLORES DEL FUTBOL

niveles se deben tener en cuenta criterios y técnicas para hacer el análisis psico-social (el individuo y el ámbito), socialdinámico (el grupo y su ámbito), institucional (en su estructura formal, dinámica y en funciones dentro del ámbito administrativo), institución e individuo (establecer qué representa esa institución para el individuo). De ese análisis se obtiene el grado de eficacia en el plano administrativo y conductor y se estudian las relaciones que se dan entre los socios, público, jugadores, entrenadores y dirigentes. Todo esto puede determinar causas de un mal funcionamiento y, además, sugerir el modo del cambio, porque todo ese clima que se genera afecta, inevitablemente, al jugador, al rendimiento del equipo en la cancha.

Entonces, cuando se dice que se pasa por un mal momento, o que el club no está bien, ¿qué significa? ¿Cuáles son las razones?

El caso Racing es, tal vez, la exposición más válida para entender lo que pasó y por qué pasó. Cuando me incorporé, en 2006, estaba Fernando De Tomaso a cargo de la gerenciera Blanquiceleste. Un empresario dedicado a los alimentos balanceados para mascotas. Ante la ausencia de una Comisión Directiva, trabajaba con algunas personas externas al club que, en muchos casos, lo asesoraban según sus propias conveniencias. Si se acercaba un empresario y decía que Racing tenía que jugar así porque a él le convenía –la representación de jugadores y de técnicos era el argumento principal- esa teoría se llevaba casi siempre a la práctica: De Tomaso tenía muy poca idea de fútbol. No había tiempo para el análisis sobre la situación, la identificación o el objetivo. En más de una ocasión le pregunté por qué lo hacía, le hablé acerca de la importancia de rodearse de personas que conocieran el club, que aspiraran al crecimiento y que, sobre todo, estuviesen preparadas. Pero la respuesta era siempre la misma: “No, así

## FACUNDO SAVA

está bien”. La arrogancia del poder, la incapacidad y la aparente intención del negocio ajeno y no de Racing daba como destino ese final anunciado. Porque, en este ambiente, hay un problema claro: la gran cantidad de intereses en juego, totalmente ajenos al deporte en sí. Y los dirigentes se han convertido en elementos de desarmonización, a veces por sus limitaciones, a veces por sus intereses personales como pueden ser la proyección política o el crecimiento particular económico.

Toda esta situación repercute inevitablemente en el jugador que, en medio de ese ambiente generado, no se siente parte, no se identifica con el club, quintándole el gusto de jugar y el deseo de perfeccionarse. Eso hace que el futbolista se sienta trabado por la ambición de cumplir con sus compromisos por un lado y, al mismo tiempo, sabotear –de manera inconsciente o no- a la institución por el otro. Entonces, el jugador se mueve dentro de ese círculo vicioso sin entender exactamente qué le sucede, porque esos procesos no son del todo conscientes, pero a veces se expresan a través de una conducta irregular que, por ejemplo, compromete su estado atlético. Todo eso nace, se manifiesta, por la falta de identificación o de pertenencia con el club.

En Argentina hay algunos clubes que se encargan de perfeccionar y darles más herramientas a sus trabajadores. Por caso, a los entrenadores de divisiones juveniles se los incentiva para que viajen a Europa y aprendan y vean cómo se manejan los mejores técnicos del mundo, para que aprendan nuevas formas de entrenar y de coordinar grupos.

Es muy bueno y me da gratificación ver que en las charlas de la Asociación del Futbolista participan jugadores, psicólogos, entrenadores, coordinadores de juveniles, referís, periodistas y especialistas en temas relacionados con la formación. Se exponen propuestas para el cambio. Se incentiva a los chicos a termi-

## LOS COLORES DEL FUTBOL

nar el secundario, a anotarse en cursos de nutrición, de oratoria, de inglés, de cocina, se les explica cómo manejar el dinero que se gana, hay orientación vocacional. En una de las asambleas, el representante de un club de Primera comentaba: “Nosotros debemos trabajar con psicólogos, psicopedagogos, con sexólogos. Tenemos que evitar que un nene de 15 años pueda ser papá a esa edad. Entonces, le explicamos cómo puede repercutir en su rendimiento, le enseñamos cuáles son los métodos anticonceptivos, cómo se usan, le damos preservativos...”. Esos son los clubes que tienen éxito, que se respaldan en una estructura capaz de sostener esa idea global de una institución que no sólo se preocupe por el gol del domingo. Pero hay otros que dicen que tienen un psicólogo deportivo a cargo de los chicos. ¿Qué puede hacer una persona con 180 juveniles? Eso no es trabajar con psicólogo. Con esa plataforma atendés cuestiones de uno, dos, cinco. ¿El resto?

En una charla que tuve con Julio Santella, quien se había incorporado al cuerpo técnico de Reinaldo Merlo en Racing, me decía: “Hace 50 años no se hablaba de los preparadores físicos. El trabajo y la importancia que tenemos ahora, antes ni se mencionaba”. Si se traza un paralelo con ese ejemplo, debo decir que cuando empecé a jugar al fútbol tampoco se hablaba del psicólogo y que hoy está más naturalizada la idea de su existencia, de su colaboración. Es la importancia de la ciencia aplicada al fútbol. Porque para atender el problema de aprendizaje que tienen los jóvenes es necesario un grupo de trabajo integrado por profesionales de la materia. Para que una institución funcione bien, todos los que trabajamos en una tenemos que perfeccionarnos día a día.



## *Rol, liderazgo, grupo y psicología social*

Cuando empecé a jugar en las divisiones juveniles allá por 1987, casi no se hablaba del psicólogo social en el fútbol, no entraba esa función en el circuito de la pelota porque se lo consideraba ajeno. En cambio, en la actualidad es más natural observar que algunos clubes de Primera cuentan con equipos de trabajo en los que estos profesionales forman parte importante y, en otros, al menos un psicólogo deportivo para cubrir un espacio antes nunca ocupado. La iniciativa, entonces, va lentamente en camino a instalarse, para que en todos los clubes su presencia pase a ser parte fundamental de la estructura institucional. Si bien se da con buena asistencia en las juveniles de esta era, todavía es muy difícil implementarlo en los primeros equipos. ¿Por qué pasa esto? Entiendo que el desconocimiento, o el miedo a lo desconocido, es el principal obstáculo. Aunque, también, porque dirigentes y entrenadores pretenden tener el control de cada área, y no permiten delegar funciones a especialistas en cada materia, lo que nos retrotrae a lo que Pichón Riviere hablaba en 1966 sobre los defectos de la comunicación, la resistencia a las responsabilidades, la ambigüedad, las órdenes contradictorias. Esto hace a un fútbol inseguro, de rendimiento irregular, donde el jugador sufre las anomalías de la directriz. El futbolista tiene que sentirse protagonista; debe, necesariamente, saber que el espacio que ocupa es un lugar de creación, de aprendizaje, de crecimiento,

## LOS COLORES DEL FUTBOL

un lugar de toma de decisiones tanto dentro como fuera de la cancha. ¿Cómo se puede lograr que esto suceda con naturalidad? Aquí hay que trabajar sobre las necesidades y objetivos, favoreciendo la comunicación en todas las áreas, la resolución de problemas y contradicciones. Hay que analizar la funcionalidad de los roles, tener pertinencia con la tarea, contener, favorecer los vínculos. En los once que entran a la cancha se ve todo el trabajo de la institución (dirigentes, hinchas, socios o no, entrenadores, jugadores, cancheros, utileros, nutricionistas, psicólogos sociales, entre otros).

Tenemos que entender el rol como un concepto articulador que une al mundo externo con el mundo interno. Al mundo externo, con sus dimensiones sociales, culturales, institucionales; y el interno a lo que hace a nuestra constitución e historia como sujetos. El rol no es una noción aislada sino que está en reciprocidad, son conductas, funciones sociales complementarias con otro rol. Un ejemplo claro, en el fútbol, es el jugador y el entrenador. Porque a través de los roles interactuamos, son nuestros instrumentos para relacionarnos, conductas que por un lado tienen que ver con la personalidad y por otro, con lo que pasa en el vínculo con los otros y lo que pasa en el contexto de la sociedad en que vivimos. Es toda una realidad que tiene dimensiones múltiples que se ponen en juego. Nuestra conducta es el resultado de una historia de vínculos que se interiorizan a través de un proceso de identificación. Aun estando solos, estamos, en nuestro mundo interno, acompañados. Hay roles con los cuales nosotros nos identificamos como resultado de nuestro proceso de aprendizaje que hacen a una armonía interna o hay roles que nos pueden llevar a tener conflictos.

Todo este trabajo afianzará el sentido de pertenencia y ayudará a tener, incorporar o formar una identidad sin la cual es di-

## FACUNDO SAVA

fácil ser feliz. Si la pregunta es: ¿qué equipos siento que logran jugar bien al fútbol en el mundo? La respuesta me llevará, desde diferentes lugares, a una misma conclusión. En la Argentina no es casualidad o efecto del azar que Boca, hasta hace un tiempo, haya ganado 16 títulos entre nacionales e internacionales jugando, siempre, en un alto nivel de competencia. Se tiene una estructura, un esqueleto que se compone con futbolistas que tienen una continuidad en el tiempo y que, en el recambio generacional que se da por naturaleza y por las transferencias al Exterior, terminan siendo el ejemplo, el modelo a seguir para los chicos que llegan al plantel de profesionales desde la cantera. ¿Por qué en Inglaterra lo es el Manchester United? Conserva a jugadores que llevan 20 años en el club, que conocen esa idea desde su formación como juveniles y un entrenador que hace 22 años se sostiene como cabeza de una idea. ¿Por qué en España lo es el Barcelona? Nunca renuncia a su filosofía de juego, de asumir el riesgo en cada ataque, de ir hasta el arco de enfrente con una idea en el bolsillo de cada futbolista, de disfrutar de una buena jugada, de gritar un gol. Desde el holandés Johan Cruyff hasta ahora existe una ideología que no ofreció fisuras y que sigue siendo respetada con chicos que se alimentan de ese ambiente, de esa línea definida, desde que son jóvenes. Así, implementarlo en la Primera no es un salto grande.

En 15 años que llevo de carrera debo decir que los mejores años los pasé en Ferro -sobre todo el cuarto, quinto y sexto-, en Gimnasia La Plata, las dos temporadas que estuve en Racing, y el año que pasé en el Lorca de España. En el primero, donde hice las divisiones juveniles, debuté en la Primera y conocí a cuatro de mis diez mejores amigos. En la segunda institución, cuando llegué para la firma del contrato, me regalaron un compacto con la historia del club y un libro de poesías y cuentos relaciona-

## LOS COLORES DEL FUTBOL

dos con Gimnasia. Además, estaba a cargo un entrenador que me conocía bien porque fue el que me puso en Primera: Carlos Griguol. En Racing sé del sentimiento del hincha porque lo soy desde chico, conozco la vida de ese club. Y en Lorca, desde un primer momento me sentí identificado con la idea del juego y la forma de trabajo de su entrenador y mis compañeros.

En los nueve clubes que jugué tuve 19 entrenadores, de los cuales tres apoyaron e incentivaron la iniciativa por el estudio. Además, me encontré y relacioné con muchos compañeros, con cinco nutricionistas, kinesiólogos, médicos, utileros y un profesor de inglés. Pero nunca con un psicólogo social. Apenas dos reuniones, eventuales, con un psicólogo deportivo. Una vez, en Gimnasia, llegábamos de perder una serie de tres partidos, incluido el clásico de la ciudad frente a Estudiantes. Al día siguiente, se acercaron unos hinchas al entrenamiento para decirnos que observaban, desde su lugar, notables desacoples tácticos en el momento de ir a presionar al rival. Cuando se fueron, nos juntamos todos los futbolistas y con un pizarrón empezamos a trabajar sobre esa teoría que nos había indicado el grupo de simpatizantes. Luego de intercambiar ideas encontramos una forma de corregirlo: a partir de ahí ganamos ocho partidos seguidos jugando con un estilo con el cual nos sentíamos felices. Entiendo que nos fue bien porque tomamos responsabilidades, quisimos y asumimos la decisión de transformar la realidad ayudados por los hinchas, nos conectamos y convencimos de esa tarea, supimos -y pudimos- reflexionar acerca de las relaciones en el plantel. Con el tiempo, este tipo de reuniones y charlas en grupo se convirtió en una constante que trajo muy buenos resultados en todo sentido. Es ahí donde los psicólogos sociales debemos encontrar el espacio en el fútbol, armando equipos de trabajo y de investigación para enriquecer este hermoso deporte.



## FACUNDO SAVA

En todos los grupos aparecen los distintos rasgos de líderes, y siempre alguno toma el papel porque el mismo plantel genera el estilo de liderazgo. El autocrático, que favorece a un estereotipo de dependencia y utiliza una técnica directiva. El demagógico, que es impostor en la medida en que con una estructura autocrática muestra una apariencia democrática y desnuda actitudes contradictorias. El democrático, que liga los procesos de enseñar y aprender como una unidad de alimentación y realimentación. Y el saboteador, que es el líder de la resistencia al cambio. En un vestuario se denuncian situaciones que son responsabilidad de todos y está, en la comunicación, una solución para el problema. Porque, en definitiva, la falta de diálogo es lo que origina los roces entre futbolistas y también con el entrenador.

Nos incluimos en un grupo a través de los roles como instrumento de interacción. Uno se vincula al grupo para resolver la tarea y los aspectos emocionales en una forma conjunta. El problema que todos tenemos es cómo relacionarnos con el otro, cómo estar con el otro y poder, a la vez, reconocer las situaciones de diferencia y seguir vinculados. Es aquí cuando se pone en juego la cohesión del grupo y nuestra integración. ¿Cómo se entiende la dinámica de los roles en función de un grupo? Pichón Reviere, que fue fundador de la psicología social en la Argentina, dice que todos los grupos tienen un proceso de afiliación (el sujeto guarda determinada distancia sin incluirse directamente en el grupo), pertenencia (implica una mayor integración, lo que permite a sus miembros elaborar una estrategia, una táctica, una logística, lo que hace posible una planificación), pertinencia (consiste en centrarse el grupo en la tarea y en el esclarecimiento de la misma: focaliza una idea sin desviarse de eso), proceso de cooperación (es la contribución, aun silenciosa, a la tarea grupal, se establece sobre la base de roles diferenciados), aprendizaje

## LOS COLORES DEL FUTBOL

(enfrentarnos con algo nuevo implica que hay que abandonar lo otro para poder aprender), comunicación (el individuo en el grupo se expresa tanto en la manera de formular un problema como en el contenido mismo del discurso. Incluye un mundo de señales que todos aquellos que se intercomunican saben codificar o decodificar de la misma manera), tele (es la disposición positiva o negativa para trabajar con un miembro del grupo y que dará el clima afectivo que haya).

Los roles irán apareciendo en función de lo antes mencionado. Entonces, aparecerá alguien que pueda orientar a la comunicación, alguien que estará más en la pertinencia, alguien que traerá la preocupación en cómo estamos como grupo, buscando la integridad, la afiliación y la pertenencia. Ese es el desafío, porque desde el jardín de infantes, la primaria, el secundario y los clubes nos enseñan poco a trabajar en equipo. Es el individualismo lo que nos meten en la cabeza. Así, es frecuente escuchar, ante la propuesta de una reunión, la negativa de un alto porcentaje de sus integrantes. “Reuniones para qué, siempre lo mismo...”. Eso es resistencia al cambio y tiene que ver con la educación que uno ha tenido y el contexto donde ha vivido; esa postura no favorece al crecimiento de ninguno: lo ideal es que se dé por convencimiento.

El que juega el rol de saboteador se hace eco de la resistencia al cambio. No digo que esto es consciente porque todos en algún momento lo podemos jugar como portavoces de una situación internando o manifestando resistencia al conjunto. Esto quita un poquito la idea de que es solamente el que hace algo con mala voluntad, pero lo hace y puede quedarse en ese rol. Porque las relaciones se pueden romper simplemente porque alguien miró mal al otro, porque uno salió a presionar y el otro no, porque uno tiró mal un centro, porque alguien cerró mal a las espaldas

## FACUNDO SAVA

del otro... por cualquier razón futbolística. Y si eso no se habla a tiempo crece, inevitablemente, hasta transformarse en celos, en egoísmo y hasta en diferencias insalvables.

En ese escenario que se da, la aparición del portavoz –quien denuncia, pone de manifiesto una situación- es el signo de un proceso grupal que hasta ese momento ha permanecido latente o implícito, como escondido dentro de la totalidad del grupo. Por ejemplo: un jugador discute con el entrenador en una práctica sobre un hecho puntual de jugada y a partir de eso sale a la luz todo lo que no se habló en su momento. El portavoz, directamente ligado al chivo emisario o expiatorio, no es un rol cómodo pero aparece y es el modo en que el grupo puede ubicar el problema. Porque está expresando algo compartido y lo denuncia. Generalmente, lo que hacen en estos casos es echar al jugador, cuando lo que hay que hacer es analizar por qué pasa lo que pasa.

Un líder positivo es el democrático, el que permite aprender del otro y con el otro. Y no necesariamente tiene que ser un jugador, puede ser un entrenador o un dirigente. Esto colabora para que el futbolista pueda pensar, decir lo que siente, enseñar. Lo que debe estar claro de entrada es el objetivo y saber lo que cada uno de sus integrantes es capaz de dar, porque el grupo debe estar por encima de todo. Al margen de que pueda estar peleado con un compañero, sé que si dentro de la cancha tengo que ir detrás para ser opción de pase o recuperar la pelota por si la pierde tengo que estar. A lo largo de mi carrera, me tocó estar en planteles unidos y no tanto. Donde nos comunicábamos, nos juntábamos a comer, entendíamos qué era lo mejor hablando las diferencias que se podían presentar, y en otros donde se pensaba distinto sobre un mismo asunto y todo quedaba ahí, seguía su curso sin llegar a un acuerdo.

La cultura, el contexto, su historia, muchas veces es lo que

## LOS COLORES DEL FUTBOL

frena esta posibilidad de cambio. Porque los orígenes, todo ese ámbito donde uno ha crecido, es determinante (miedos, dictaduras, procesos de democratización). Después de estar un tiempo en un club del Exterior donde jugué, y ver que nos costaba disfrutar de los entrenamientos y los partidos, propuse una reunión –algo novedoso en ese grupo– para intercambiar ideas y decir lo que nos pasaba. La respuesta de la mayoría de los futbolistas fue contundente: “Acá tenemos que hacer lo que dice el entrenador”. En mi cabeza estaba la intención de poder aportar ideas para mejorar como grupo dentro y fuera de la cancha, de poder hablar con el técnico para exponer lo que nos estaba pasando. Sin embargo, no hubo respuesta positiva. No siempre se puede abrir otra línea de pensamiento y en esto, claro, tiene que ver el contexto, en la sociedad donde creciste.

Otra vez me pasó que por diferencias con dos o tres compañeros armamos una charla en la concentración, a la hora de la siesta. Nos quedamos dibujando y exponiendo todo lo que nos pasaba, fundamentando ideas. Luego de sacar conclusiones, llamamos al resto del plantel para una charla abierta donde hubo participación de todos. A partir de esa iniciativa hubo un cambio que nos hizo crecer en todo sentido. Por eso, pienso que hay que ir a buscar las situaciones y no esperar una solución mágica. El debate, el cambio de roles, el diálogo abierto debe ser el camino. Si se notan errores tácticos, de trabajo o de conducción de grupo con el entrenador, ¿por qué no ir a plantearlo para encontrar juntos una salida? La duda te lleva a la desconfianza, a perder y a jugar mal. Si se habla de que tácticamente podemos mejorar lo podemos incorporar al entrenador a la charla. Tal vez, los futbolistas sientan como un peso el término referente. Eso indica, simplemente, que es tener responsabilidad y muchos no la quieren asumir. Sin embargo es lo más lindo que le puede pasar a una persona. Por

## FACUNDO SAVA

eso es bueno aplicar la idea de rotación en los roles para que todos se hagan cargo, no es positivo cruzarse de brazos a esperar que el nueve haga todos los goles o que el arquero ataje todo. El asunto pasa por no depender de una o dos personas. Entonces, cuando se habla del capitán es indispensable ampliar el número de quienes llevan adelante reuniones con dirigentes, de vestuario o con la prensa. Hay uno que saldrá a la cancha con el brazalete para la estadística y el sorteo para elegir arco o sacar del medio, pero detrás todo se sostiene con la participación del grupo para que no todo caiga en una sola persona.

Cuando llegué a Racing, Gustavo Campagnuolo era el capitán del equipo, el único en un club que pasaba por situaciones deportivas y económicas que perturbaban la intención de armar un buen equipo de fútbol. Entonces le comenté sobre mi idea, le expliqué que no iba a poder con todo porque nadie sabía cuándo se cobraba, si se iba o no de pretemporada, si se entrenaba, si los empleados recibían sus sueldos, la institución era un desastre como para que un hombre se hiciera único responsable en un plantel compuesto por 30 jugadores. Así fue que armamos un grupo inicial de cinco para organizar y delegar tareas con la intención de que todos pasaran por la misma función. Eso lo aprendí siendo joven cuando, en Ferro, Roberto Ayala y Oscar Garré me llevaban para que escuchara, que aprendiera, que tomara protagonismo. Al tiempo, en Racing, Maximiliano Moralez, Claudio Jacob, Matías Sánchez y otros compañeros también se sentaron a la mesa con el presidente. Porque en esos últimos diez partidos en Racing, con el pico de tensión en la Promoción, fuimos nosotros los que nos hicimos cargo de todo. Sin dirigentes, sólo un plantel de futbolistas, el entrenador de turno y los hinchas. La necesidad de estar unidos contra la falta de pago a nosotros, a los empleados del club, ante las pocas pelotas para los chicos

## LOS COLORES DEL FUTBOL

de juveniles –el Piojo López compró 100 para que pudieran entrenarse-...

Es en esos momentos donde, más que nunca, deben asomar los roles de liderazgo para la contención, para proponer la charla, para decirnos lo que nos pasa, para mirarnos a la cara, algo que, entiendo, es fundamental. En Lorca, equipo de la Segunda de España, por ejemplo, al ser un vestuario pequeño nos cambiábamos uno al lado del otro y eso, el espacio físico, colaboró para alcanzar la buena relación que se tuvo a partir de la llegada de Emery como entrenador. Siempre estuvo abierto a que dijéramos lo que pensábamos, a comunicarnos, a plantear ideas. La resultante fue un conjunto que jugó un fútbol ofensivo, de goles, de toques, que queda en mi recuerdo como uno de los mejores que integré.

Ser líder es enseñar, aprender, educar, pensar en el otro, integrar, querer cambiar la realidad cuando ves que la idea está difusa. Roberto Ayala, Oscar Garré, Carlos Griguol, Unai Emery, Edwin Van Der Sar, Pichón Reviere, mi familia, mi psicólogo, mis padres y amigos, de todos aprendí lo que significa y representa. Porque en un plantel siempre aparecen las figuras del democrático al saboteador, los distintos rasgos de liderazgo positivo y negativo, pero es responsabilidad de todos hacerse cargo del por qué pasa lo que nos pasa. Sin diálogo no hay consciencia, como decía Sócrates. En la comunicación, está la llave.



## *El juego después del juego*

**N**adie en la vida es capaz de crecer solo. Hasta cuando se lee un libro se aprende con otro, porque se está en contacto con los personajes, con la historia, con el escritor... Y aunque el sistema perverso que tenemos lleve a escapar del trabajo en equipo, arrastre al individualismo, se necesita estar abierto para no caer en ese callejón que, al final del camino, no encuentra una salida. Porque, se sabe, para los que quieren tener el poder de todo es más simple manipular a uno que a un equipo.

El futbolista debe estar preparado. Durante esos años de luces, sombras, goles, derrotas y triunfos debemos estudiar una carrera, aprender una profesión, algo que nos guste más allá del fútbol, para jugar después de jugar. En definitiva, prepararse para el día después, que puede ser a los 18 años como les pasa a muchos juveniles. El ejemplo son cuatro de mis mejores amigos: dos de ellos -Hernán López y Carlos Cura Masino- apenas llegaron a jugar un partido en la Primera, uno en Ferro y otro en Huracán, y tuvieron que salir a buscar trabajo. Y Juan Sala y Sebastián Sofía no alcanzaron el objetivo de jugar en la categoría superior porque los dejaron libre en la Cuarta División de Ferro.

El día después puede darse un poco más tarde si se te cruza un imponderable como a Luis Zubeldía a los 23 años o el juvenil Marcelo Bravo, que actuaba en Vélez y le detectaron un problema cardíaco; o, finalmente, a la edad en que uno decida retirarse.

## LOS COLORES DEL FUTBOL

Si los jugadores creemos que la vida es el fútbol y nada más, estamos equivocados. Nos podemos encontrar a cualquier edad teniendo por obligación o decisión propia que dejar el fútbol, sintiendo una situación de vacío, no sólo porque perdemos lo que más nos gusta hacer, lo que mejor sabemos hacer, si no también porque no sabemos hacer otra cosa.

Si no se descubre esa vida dentro de la vida: ¿qué haces?

¿Te quedás solo?

Los futbolistas debemos ser más amplios en el concepto de la carrera. Al margen de la incentivación que pueda llegar desde la familia o bien del club donde se juega en juveniles, hay que tener inquietudes.

Cuando empecé a estudiar Ciencias Económicas –primero en la Universidad de Morón, luego en La Matanza-, iba a la mañana desde Ituzaingó, donde vivía, hasta Pontevedra para la práctica en Ferro; regresaba a mi casa para almorzar; al rato salía para tomar el tren Sarmiento hasta Liniers y luego un colectivo hasta Vicente López para llegar al gimnasio de Javier Valdecantos; y al regreso directo a la Facultad.

A las 12 de la noche estaba otra vez en casa y, al margen del desgaste que aquella rutina generaba –de hecho no podía subir de peso, algo que necesitaba para fortalecer el físico- eso me permitió abrir la mente, valorar, tener otros conocimientos, aprender del otro y con el otro. Además, en una salida con mis compañeros de estudio pude conocer a Cynthia, mi mujer, con la que el día de hoy comparto mi vida.

Quien dice que inevitablemente se debe elegir entre el fútbol y el estudio está equivocado. Conocí a un compañero que me contó sobre su caso particular: un entrenador le dijo que debía elegir entre el fútbol y sus estudios porque no se podían complementar. El le explicó que hasta ese momento lo había podido llevar a



FACUNDO SAVA



*Los comienzos, en Ferro.*

## LOS COLORES DEL FUTBOL

cabo sin problemas y no veía la necesidad de tomar una decisión así. A partir de ese día no jugó más en ese club y se tuvo que ir a otra institución... Sólo pasa por tener ganas, por tomar decisiones y por saber que en algún momento se acaba, se nace, se vive y se muere. Ese es el ciclo de vida, entonces cuando muere esta actividad por nosotros tan amada es fundamental saber que ese espacio tiene que ser ocupado por otro juego que tiene que nacer, que debe surgir otra actividad. El jugador que diga que no le costó la despedida, que es algo que supo asimilar, que al menos estaba preparado para el final, en el fondo sabe que es un duelo que a la larga siempre toca la puerta. Todas las despedidas son tristes. Jugué al fútbol desde los cinco años y ahora se me acaban los entrenamientos, los partidos, los viajes, el vestuario, entre tantas otras cosas. Siempre me costó expresar los sentimientos, desde los 12 años que evitaba llorar, hacer los duelos, de la primaria, de la secundaria, me quedaba con toda la tristeza, la angustia, la bronca, el dolor, las lágrimas adentro. También me llenaba de lágrimas de felicidad que tampoco sabía ni podía sacar.

Hasta que luego de empezar a hacer terapia –porque quería dejar de jugar- comencé a darme cuenta, gracias al trabajo que hice con Fernando Fabris (mi terapeuta en ese momento), de que lo que yo hacía era encerrarme en mí mismo y esto no me permitía disfrutar plenamente de las cosas. Los miedos, las angustias, las lágrimas, todo me lo guardaba. Luego de un año de terapia, me desperté soñando con uno de mis abuelos ya fallecido, y ahí me largué a llorar... Hice los duelos que antes había postergado. La muerte de mis abuelos, a los chicos del secundario que no pude ver más, a los del colegio primario que nunca más me crucé, a esos compañeros de divisiones juveniles que no puedo enfrentar en una cancha y nunca más hablé. Estuve seis horas sin poder parar el llanto porque todo eso se me vino a la cabeza. Es

## FACUNDO SAVA

un duelo que se debe hacer a tiempo. Hace diez años que hago terapia y en este último comencé a trabajar sobre la despedida, porque sé que uno está cerca del final de esta carrera tan hermosa que estoy realizando. Entonces intento disfrutar más cada pequeño instante, como el de ir a una pretemporada, los entrenamientos, los partidos, los hijos, la esposa, los amigos, y emocionarme y llorar cuando lo siento. Todo gracias a estos diez años de esfuerzo en los que invertí tiempo, dinero, trabajo y ganas de generar un cambio que me hace una persona distinta a la que era a los 25 años.

Aunque siento que me queda un tiempo más de juego, en la última pretemporada con Quilmes se me cayó alguna lágrima porque sé que hay cosas que no me van a volver a pasar. El duelo lo voy haciendo de a poco.

Es necesario que el futbolista entienda que hay que ir preparándose para saber qué hacer el día después. ¿Qué pasa con los chicos de 17, 20, 25 años que se quedan sin nada porque apuestan todo a ser profesionales? ¿Terminaron la secundaria? ¿De qué van a vivir? ¿De qué van a trabajar? ¿Qué otra cosa saben hacer? Y a los que mejor les fue y pueden vivir de alguna renta les pasa lo mismo. ¿Qué van a hacer? ¿Qué actividad van a tener en tanto tiempo libre? ¿Qué hicieron durante su carrera para afrontar este momento? ¿Hicieron cursos? ¿Se prepararon? ¿Anotaron los trabajos de todos sus entrenadores por si les toca asumir la conducción de un plantel? ¿Estudiaron inglés, computación? ¿Hicieron un curso de Word, al menos para saber escribir? ¿Y de mecanografía? ¿Y un curso de cocina, de carpintería, de electricidad? ¿Saben alguna profesión?

La gran parte no se prepara; la mayoría no tiene siquiera la secundaria terminada. ¿Y a qué aspiran? Esto tienen que plantearse desde un comienzo, desde las juveniles, desde la familia, desde

## LOS COLORES DEL FUTBOL

las escuelas, desde los entrenadores, desde los padres, desde los maestros. Los más grandes somos los responsables de educar a los más chicos.

La mayoría piensa que, si deja, algo va a encontrar, que ya verá, que tiene un amigo que lo puede ayudar, que el padre lo puede ayudar porque tiene un negocio... Así se depende de otro, y la idea es que se dependa de uno mismo. Sin nada que hacer se deprime, la panza le crece y ya no es lo mismo. Ese teléfono no suena, es el abandono. ¿Qué hacer con los ahorros? ¿Y si los ahorros no existen? ¿Qué es la vida sin proyectos? ¿Qué es la vida si no se juega a algo? Cuando el fútbol deja de ser parte la vida pasa a un costado, se va.

Estudiar algo, prepararse para algún oficio, relacionarse con otro tipo de personas de distintas edades y sexos, es parte del juego del fútbol. Eso da tranquilidad, un respaldo para saber que hay otra vida por si esta no va o se termina, abre la cabeza. A mí me dio tranquilidad saber que yo estaba listo para ejercer otra actividad. El entrenador, por más que en algún caso no le interese el tema, da libertades para que un jugador pueda avanzar en su desarrollo. Si el futbolista está concentrado y tiene que ir a rendir una materia de su estudio ni hace falta pedir permiso. Es necesario tener iniciativa, mirarse hacia adentro para saber lo que puede gustar. Porque a la vuelta de la esquina todo puede ser oscuro si no se tiene vocación para otra cosa. Entonces llega la depresión, las personas medicadas, el suicidio. No se puede estar quieto, es prioridad estar en movimiento, es prioridad crear, conocerse, crecer.

¿Cuánto tiempo se puede estar en la playa tomando sol?

¿Si se nubla?



## *El entrenador*

**E**n los cuadernos que todavía conservo desde que empecé a jugar en Primera tengo anotados distintos tipos de ejercicios, charlas de técnicos, videos que hemos visto, esquemas tácticos, pretemporadas, comentarios de compañeros, juegos hechos en el campo, estilos de conducción de todos los entrenadores que me dirigieron a la largo de mi carrera y todo lo que yo creía que era importante. Una idea que fue impulsada, sobre todo, en tiempos de Miguel Micó en juveniles y Carlos Griguol en la Primera de Ferro. Ambos técnicos nos aconsejaban que era importante registrar lo que considerábamos útil porque, cuando la carrera del jugador profesional se terminara, iba a resultar un elemento más en caso de algún día elegir estar sentado con el buzo de entrenador.

Esa propuesta es algo que adopté desde los 19 años y que implementé en todos los planteles que integré tanto en la Argentina como en Inglaterra y España. Siempre tengo un cuaderno a mano en el auto y otro en la mesita de luz para volcar las ideas en el momento porque, se sabe, si no se guardan a tiempo probablemente se vuelen. Y ni hablar de los trabajos de campo. Esa es una base de conocimientos que pienso utilizar adaptándolo a mi idea de ver y entender el fútbol. Porque la función del entrenador no solamente se reduce a lo que un equipo sea capaz de mostrar en 90 minutos.

## LOS COLORES DEL FUTBOL

La tarea para quienes ocupan ese rol de conductor pasa porque el futbolista disfrute de lo que hace, que piense, que tenga la libertad para crear, que opine, debata, participe, que aprenda, que enseñe, arriesgue, se comunique. En ese punto de elaboración para lo que luego será el juego en sí descansa buena parte de la responsabilidad del técnico. Esto no pasa apenas por la táctica o la técnica. Eso es algo que siento desde joven, viendo cómo mis padres se manejaban estando a cargo de grupos. Mi papá dando clases de mimo y teatro participativo, creando y coordinando el frente de artistas del hospital Borda, y mi mamá siendo maestra jardinera para luego pasar a ser directora de un Jardín durante muchos años. Y ambos al frente del grupo familiar. Esto de la coordinación es algo que tengo incorporado desde esa historia personal. La apertura al pensamiento, la comunicación y el intercambio de ideas es la base para armar el grupo. Apuesto, definitivamente, al protagonismo del jugador. Si están dibujados afuera también lo estarán adentro.

En la estructura del fútbol el desconocimiento y la omnipotencia termina siendo un obstáculo para llevar adelante esta idea. Los técnicos entienden que si el futbolista participa, en algún momento lo van a pasar por encima en sus decisiones. Eso va en contra del que ingresa a la cancha y después debe, necesariamente, tomar determinaciones en un pase, en un movimiento. Si se sienten responsables, si tienen ese compromiso con el objetivo, van a dejar todo para que el trabajo salga bien. ¿Cómo podemos mejorar lo que estamos haciendo? ¿Cuáles son las virtudes y los defectos del rival? ¿Qué sintieron durante el partido? ¿Cómo trabajarían la presión en el campo rival? ¿Cómo trabajarían el achique de los defensores? ¿Qué movimiento en ataque se les ocurre sumar a los que ya hacemos? ¿Cuáles son los objetivos? ¿Qué trabajo de definición proponen, siempre pensando en nues-

FACUNDO SAVA

09-01-02.

Unos entrenados

Clase en el campo de juego.

Algunos: habíase un chico nuevo,  
mucho o, y los hacían esto todo  
callejón. Cuido la plato, alente.

o/o mayor lo q' vierito, jugar.  
(+ de lo useno). (uniao, e. piraço)

unigo confianza

Todos los trabajos sin los juegos.

(Te hizo acasar el goyo).

1) Trabajo: 3 reglas o lo cambia  
alougion

4 capitães que eligen los equipos

4 equipos de 8 ellos 2 que pueden  
pasarlos.

3 partidos de 5 minutos cada cinco  
to da libre 10 toques seguidos e. 1 gol  
a 1 gol.

test de 1000 metros o lo q' + puda.  
alougion burgula. gueloa, p. hinois  
unadrop

## LOS COLORES DEL FUTBOL

tro estilo de juego?

A través del diálogo, de la comunicación, seguramente se verán respuestas a todas estas preguntas.

Así, en conjunto, se debe debatir sobre el juego, porque los que ingresan para resolver son los futbolistas. Una vez elegida la idea, cuando se llega a la conclusión de que esto es lo mejor, todos deben estar convencidos de que es la propuesta correcta para después llevarla a cabo. Esto es como en la política, hay que votar y luego hacerse cargo de la elección. Porque se suele escuchar, cuando se pierde un partido o se está en un mal momento del equipo en cuanto a juego y resultados, que el entrenador sale y declara: “Soy el único responsable de esta situación, me hago cargo”. En un intento, quizá, por defender al plantel de futbolistas, lo único que a mi entender logra es ubicarlos en un papel secundario.

Si seguimos con esta línea de pensamiento, el jugador tampoco tendrá protagonismo cuando se gana, se juega bien o se logra un título. Si ese es el concepto, entonces el que juega debe irse a su casa para estar en familia. ¿A qué va a entrenarse? ¿A qué sale a la cancha? ¿Cuál es su rol? Los responsables de un buen juego o un mal resultado son los jugadores, entrenadores, dirigentes y también los hinchas.

El fútbol es un juego: desde esa concepción nace el estilo que me identifica. En mi idea se debe jugar la pelota al piso, ser ofensivos, asumir riesgos, jugar a uno o dos toques, buscar los espacios, sumar gente en posición de ataque; cuando un jugador tiene la pelota los otros diez tienen que ser una opción de pase, siempre buscar superioridad numérica sobre el rival. Toda esa teoría, que inevitablemente se debe coordinar en la práctica, tiene como punto de partida al arquero. En el fútbol moderno, y sobre todo en equipos que busquen atacar constantemente, el arquero



## FACUNDO SAVA

debe tener buen manejo de balón, saber jugar muy bien con ambas piernas, convertirse en el líbero cuando se está con pelota dominada. Se tiene que mostrar para pedirla, para hacerla circular entre los defensores, debe ordenar a los defensores y asumir el protagonismo para ser el último hombre. No sirve si solamente se limita a poner las manos cuando llega el remate del rival. He visto durante dos años entrenar a Van Der Sar, y trabajaba todos los días y hacía trabajos para perfeccionar su pegada tanto dentro como fuera del área, simulando situaciones de juego.

La propuesta del Barcelona de Josep Guardiola, la idea ofensiva de Marcelo Bielsa, el estilo definido del Manchester United, son modelos con los que me siento identificado, al margen de que cada uno le ponga un sello propio. Por ejemplo, Barcelona arranca jugando 4-3-3, el Manchester con 4-4-2 y Bielsa, con un 3-3-1-3. Esto puede variar en algunos partidos, pero estos tres equipos comparten la idea de juego de buscar el arco del rival desde el primer hasta el último minuto. Todos los equipos que en todas las ligas se mantienen arriba en las posiciones durante años son aquellos que juegan con esta idea de fútbol. Hay algunos ejemplos que dicen que también se pueden obtener buenos resultados jugando al contraataque, como Grecia en la Eurocopa de 2004, pero esto es difícil de sostener en el tiempo. Más allá de que cada uno tenga una materia prima distinta para implementar la idea. Porque la técnica tiene que ver también con la confianza. Si uno está bien la pide, la juega, crea, lo hace mejor que si no está convencido o seducido por la intención de juego.

“Desde el primer día que un entrenador se hace cargo del grupo hay que trabajar pensando en el modelo de juego. Siendo el factor táctico quien haga aparecer por arrastre el resto de los factores (físico, técnico, psicológico, estratégico) consiguiendo de esta forma una especificidad en todos los aspectos subordinada a

## LOS COLORES DEL FUTBOL

una forma determinada de jugar. Por ejemplo, si tengo que realizar un trabajo físico intermitente, lo podría hacer con el equipo parado en la cancha y pensando cómo presionar, siempre con la pelota como elemento de trabajo. Esto le va a ayudar al equipo a lograr una rápida identidad de juego, esto es conseguido a través de ejercicios que simulen la realidad del juego que aspiramos protagonizar. El entrenamiento debe basarse en la adquisición de nuevos principios y también en el mantenimiento de los ya aprendidos, ya que los jugadores se olvidan ante la ausencia de ejercitación de ciertos ejercicios. El juego que un equipo produce tiene en sus regularidades la parte científica, pues partido tras partido está presentando un comportamiento que se repite, por ejemplo en el cómo y cuándo presiona. Y en el detalle y la creatividad la parte no científica, ya que es algo que surge de los jugadores de forma imprevisible y no se repite. Correr por correr tiene un desgaste energético natural (por ejemplo, pasadas de mil metros) pero la complejidad de ese ejercicio es nula, y como tal el desgaste en términos emocionales tiende a ser nula también, al contrario de las situaciones complejas, donde se exigen a los jugadores requisitos técnicos, tácticos, psicológicos y de pensar las situaciones, eso es lo que representa la complejidad del ejercicio y que conduce a una mayor concentración”.

Esto está en el libro *Qué es la periodización táctica* de Xavier Tamarit sobre la línea de pensamiento futbolístico de José Mourinho.

En Argentina, los entrenadores en general, en las pretemporadas destinan toda la mañana a trabajar solo la parte física, considerándolo desde mi punto de vista un desgaste físico, una pérdida de tiempo, pensando que se puede trabajar lo físico adjuntado al sistema de juego, ya sea con trabajos de tenencia de pelota, de definición, siempre teniendo en cuentas las necesidades de los

FACUNDO SAVA

<p>los chicos</p>	<p>hay q' pensarlos bien. 3 de nov' cuplé el pasado 7 de marzo</p>
<p>jugan a futbol. de llama. de 15 días luna</p>	<p>Hay es. 26-2-03. estoy sentado en el baño del hotel aca cerca de cuaucleritos con los 4-10 y en 15 minutos me van a venir</p>
<p>1 mes aca hijos, laudi realis supagi el del car. Hg</p>	<p>después de lo que leí ahí me vienen un hermoso 2 goles contra el Liverpool. que después muchos en Argentina, Valencia lo flia en Argentina, Juan Pablo y Laura. También de</p>
<p>estados y de lo aca</p>	<p>a los dos días me comi un gol en contra de Beilín, fue lo otro cara de la moneda después me volví a los años</p>
<p>unos días en la vuelta</p>	<p>el guero. volví para fin de diciembre cuando hice un gol. contra West Ham después gol. después me vino popo y wawa y J. B. Salinas. Hice otro gol en su</p>
<p>de cuando de papas pero</p>	<p>presencia contra Birmingham y posaron</p>

## LOS COLORES DEL FUTBOL

jugadores y la función que ocupa en el campo, todo esto coordinado con el preparador físico. La coordinación, la velocidad, el trabajo de fuerza, los regenerativos y entrada en calor, todos tienen que estar pensados sobre el modelo de juego que tenemos. En las entradas en calor, por ejemplo, usaría más la pelota y trabajando específicamente en la técnica. Como hice en mi etapa en Inglaterra.

También es importante cambiar las posiciones de los jugadores en el entrenamiento de forma que entiendan perfectamente este juego colectivo desde la posición de sus compañeros. Para eso, entiendo que es fundamental contar con un cuerpo técnico amplio que conozca bien de cada función, porque, al menos desde mi mirada, no se puede manejar todo porque creo en los especialistas. Por ejemplo: si a mis delanteros les tengo que explicar cómo aguantar la pelota de espaldas al arco, de qué manera girar para ganar la posesión del balón, llamaría a Alberto Acosta, a quien considero uno de los mejores que vi realizando esa tarea. Si tengo que trabajar cómo la defensa tiene que achicar hacia adelante, voy a observar entrenamientos del Barcelona, que en ese sentido es el equipo que mejor lo hace, y hablar con jugadores que lo hayan realizado, como Gabriel Milito, que forma parte del plantel. Ese es el trabajo de investigación y perfeccionamiento que debe hacer todo entrenador.

Mi cuerpo técnico estará compuesto por especialistas en cada línea de un equipo, preparadores físicos, gente que filme y edite entrenamientos, partidos, conceptos y movimientos para indicar en forma grupal e individual y también es importante que haya profesionales especializados en distintas ramas de la psicología, ya que es muy bueno que el jugador logre conocerse mucho a sí mismo. La importancia de este profesional para trabajar la mente pasa a ser determinante. Se trata de delegar en personas que apor-

## FACUNDO SAVA

ten conocimientos en cada área.

De aprender, enseñar, disfrutar y jugar.

Desde hace un tiempo que sueño con ser entrenador y alguna vez dirigir a la Selección. Para llegar, tengo un largo camino por recorrer. Estar al frente de un grupo es algo que me genera pasión, ilusión. Mi amor y pasión por el fútbol, sumado a eso que cultivé desde mis padres y en charlas con entrenadores, de los que anoté cada ejercicio, se gestó desde los 6 años, cuando jugaba a ser entrenador con figuritas que colocábamos en el piso del living y a la que dábamos pases con un botón que simulaba una pelota y movíamos con la presión de un lápiz.

### *Enseñanzas*

De cada entrenador que tuve en esta larga carrera, tengo algo para decir...

**Beto Vargas:** el primer entrenador y único en el baby fútbol en el club Argentino de Ituzaingó y en Marina. Me pasaba a buscar por mi casa para llevarme y traerme. Muy cariñoso, lo extraño, me gustaría abrazarlo, lágrimas de no poder hacerlo.

**Santucho:** el que me abrió las puertas a la cancha de 11 en Ituzaingó, le dábamos un beso cada vez que llegábamos.

**El Loco Figueroa:** no olvido las chopiraneadas en la sede del club y el mate cocido tras entrenar en esos fríos inviernos, qué lindos grupos.

**Cachito Jiménez, entrenador en la séptima de Ferro, y Claudio Vals:** mi ingreso a un club de Primera División se los debo a ellos.

**Miguel Micó:** en Quinta y Sexta fue el que creyó que podía ser jugador profesional. Le debo una.

**Mario Griguol:** me ayudó a subir los últimos tres escalones

## LOS COLORES DEL FUTBOL

hacia la Primera.

**Carlos Griguol:** el viejo... pensar en él me emociona, me hizo debutar en Primera, me apoyó con el estudio. Cuando me quería comprar un coche me aconsejó comprar un departamento y como conocía a gente del rubro inmobiliario permitió que lo pudiera pagar en cuatro años y no en dos y medio como había que hacerlo. Mi segundo papá.

**Rodolfo Motta:** es lindo que te den confianza desde el primer día, gracias.

**Oscar Garré y Cacho Saccardi:** “Nos llamó Bilardo porque te quiere llevar a Boca, le dimos para adelante, seguí jugando así”.

**Héctor Veira:** belleza.

**Carlos Bilardo:** “Cuando el lateral derecho ataca por su sector pasa a ser mediocampista derecho y cuando llega al fondo y tira el centro es delantero derecho. El futbolista moderno tiene que conocer algo de todos los puestos”. Cuanto aprendí.

**Gregorio Pérez:** “Me ayudás a que salga bien este trabajo de definición”. “Colo, hoy vas a jugar de 9”.

**Carlos Ramacciotti:** “Elijan los equipos”. Qué buenas competencias hacíamos.

**Jean Tigana:** todos los trabajos, desde la entrada en calor, con la pelota. ¡Qué alegría!

**Chris Coleman:** todos los entrenamientos a dos toques.

**Fernando Vázquez:** logramos el objetivo de ascender con el Celta de Vigo, no el de jugar bien. Qué importante es saber delegar.

**Unay Emery:** nuevas formas de trabajo, de juego, de coordinar un grupo, gracias.

**Mostaza Merlo:** me ayudó mucho en un momento difícil. Anécdotas, alegría, lo hablado en un vestuario queda ahí.

# FACUNDO SAVA

2 de 10 m.  
10 de todo.

contra 9.2  
siempre siempre  
no, el gol  
uno solo  
la altura.

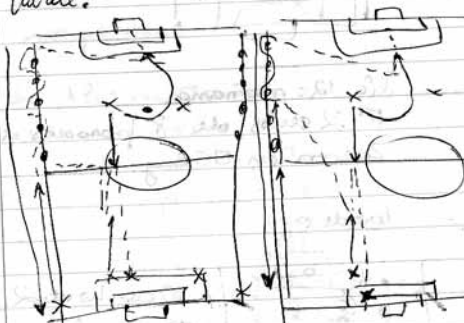
die 11:

6 pasadas de velocidad de  
80 m.

10 pasadas en sentido de 20 m.

8 pasadas de turns con de 60 m.

tarde:



## LOS COLORES DEL FUTBOL

**Gustavo Costas:** qué importante es la pasión.

**Juan Manuel Llop:** con él viví uno de los momentos más alegres y uno de los más tristes de mi carrera de futbolista. La vida tiene estas cosas.

**Daniel Garnero:** teníamos muy buenas charlas, crecíamos.

**Jorge Burruchaga:** qué bien trabajaba la presión con tres delanteros, qué bien me sentí con él.

**José María Bianco:** alegría, qué locos mas divertidos hacíamos. Ojalá te vaya muy bien.

**Jorge Ghiso:** el fútbol a ras del piso, toque, toque.

Y los que no tuve, pero de los que por referencias, lectura y miradas también estoy aprendiendo: Angel Cappa, César Menotti, Jorge Valdano, Marcelo Bielsa, Carlos Bianchi, Joseph Guardiola, Frank Rijkaard, Mourinho y Manuel Pellegrini.





## *El tren de Titta*

Cualquier semejanza de los hechos y personajes de este cuento con la realidad no es pura coincidencia...

**S**i tenés entre 18 y 22 años y alguna vez jugaste un partido en Primera no pierdas esta oportunidad. Presentate el lunes 18 de julio a las 9 en el campo de entrenamientos del club Defensores del Charco, el viejo Osvaldo hará en persona la selección de futbolistas. Acercate, el tren pasa solo una vez...

Cuando despertó, el negro Titta no supo –como suele pasar después de esas siestas profundas– dónde estaba, si era un día laboral, qué hora era y por qué nunca sonó el despertador. Se preguntó, también, si aquella inscripción de la convocatoria de jugadores era cierta o simplemente un sueño dentro de un sueño, en el que un pelotazo le dio justo ahí, donde más les duele a los hombres. Puso un pie en la alfombra, levantó sus brazos, se colocó en posición de cuclillas y abrió la boca grande, como en aquella irrepetible imagen de televisión que muestra su único gol en el fútbol. Se quedó un rato, un par de minutos, sentado en la cama con la mirada perdida, con ojos que no ven pero que se depositan en un punto definido. La foto, esa que tiene pegada en la pared, es un registro imborrable aunque el papel del diario empiece a ponerse amarillo y con orejas, como esos sándwiches de miga que quedan para los demorados de la fiesta de cumpleaños.

## LOS COLORES DEL FUTBOL

Está de espaldas, tiene el número 48 en su camiseta y en la nota dice: “Titta, una golosina que endulza la red”, en alusión a ese memorable golazo en un partido que siempre se recuerda casi como su carta de presentación. Dicen, sus amigos, que en el currículum, además de sus datos personales, estudios y experiencias laborales figura, en un asterisco: autor del gol en el clásico más importante de la ciudad que le dio el triunfo al Defensores.

Tomó impulso, caminó hasta la cocina y se paró delante de los padres que, con el sol a punto de irse a dormir, saboreaban la rutina del mate y las facturas. El viejo Juan y doña Chola lo miraron, notaron algo raro en el nene mientras analizaban –en una de las decisiones más complicadas de la vida- si la de pastelera o la de dulce de leche eran capaces de satisfacer el momento.

-Viejo –dijo Titta- vi el cartel, lo vi...

Don Juan abrió los ojos grandes, levantó las cejas, miró a su mujer y preguntó:

-¿De qué hablás nene?

-Del cartel, yo no soñé, lo vi, te juro que lo vi. No alcancé a leer todo lo que decía, pero pude enterarme de lo que me interesa. El viejo Osvaldo va a hacer una prueba de jugadores mañana. Papá, quiero volver al ruedo, vos sabés que tengo talento, vos me lo dijiste siempre. ¿No te acordás? “Dejá hijo, esos tipos no entienden nada, fútbol era el de antes”, esa era tu frase cada vez que los técnicos me decían que el puesto estaba cubierto. Es mi chance, ¿dónde están los botines, vieja?

A esa altura, era imposible poner en pausa el impulso y la corazonada de Titta. Ese domingo a las 18 comenzó el cosquilleo en la panza, mariposas que le dicen como cuando a uno le gusta una chica en el secundario. Titta, el negro Titta, salió para el lavadero, donde Doña Chola había guardado los Sacachispas. Sus zapatos, como el primer amor, duraron por siempre gracias a

## FACUNDO SAVA

la grasa del Chulo, el carnicero de la vuelta, que le guardaba esa pomada universal con la condición de, algún día, poder ser su representante y abandonar ese lío de la media res. Titta los agarró, les dio un beso y, en soledad, mantuvo un diálogo utópico con los timbos. “Prepárense, la pelota vuelve a sentir sus caricias”.

Habían pasado tres años de la lesión que sufrió en la carrera locada del festejo en el empate sobre la hora –no bien vio que el balón ingresó al arco inició una corrida que tuvo su primera escala en la tribuna de cara a los hinchas, siguió por la pista de atletismo dando vuelta todo el campo de juego con el árbitro detrás, que lo perseguía para sacarle la tarjeta amarilla, les quitó un perro a los efectivos simulando un paseo en el parque y terminó en el banco de suplentes saludando uno por uno a los integrantes de los dos equipos– que le provocó un desgarró profundo y lo dejó afuera por un tiempo, algo que luego atentó contra su forma física. Porque a Titta no le pidan que lleve una dieta ni le hablen de nutricionista. Cada vez que integrantes del cuerpo técnico tocaban la puerta de su casa para saber de su evolución y llevar un control de su estado atlético él los miraba de la ventana, sentado en el sofá con un pebete de crudo y queso. “No me vengan con eso de la balanza que al fútbol se juega con la redonda, no hay que ser flaco como un modelo ni prepararse para correr los 100 metros en los Juegos Olímpicos”. Esa ideología, inquebrantable, jamás se puso en la mesa de negociaciones. Entonces, ¿por qué alterarla ahora si el desgarró no tenía secuelas, cicatrizado luego de un largo tiempo? Siendo así, los hinchas del Defensores –unos ocho con banderas y posters- se arrimaron hasta la casa de la calle 32 y cantaron por su regreso, ahora que el viejo Osvaldo había abierto la convocatoria.

-Olé olé olé olé olé, que vuelva Titta y su ballet...

La escena, dicen, fue un carbónico de la vez que Titta estuvo

## LOS COLORES DEL FUTBOL

a punto de dejar el fútbol, justo en la semana previa a su presentación en la Primera. Porque, al igual que las bandas under del rock, para conocer su juego sólo alcanzaba con ir a la placita del barrio y preguntar por la promesa de la ciudad. Esa noche de sábado fue a cenar a la casa de la novia. Una de las estudiantes más codiciadas del colegio a la que se ganó con apenas un par de jueguitos desde la calle al balcón, como un distorsionado cuento de Romeo y Julieta. Los padres de Nilda lo adoraban, al margen del talento que notaban en el yerno sin papeles, entonces le prepararon su comida preferida: guiso de mondongo.

Sentado, ubicado en la punta de la mesa –porque así lo atendían a Titta-, nunca imaginó lo que iba a pasar cuando llegaba la olla cargada y con el aroma a la comida casera. Felipe Primero, el perro de toda la vida de la familia Argañaraz, estaba, fiel a su costumbre, debajo de la mesa, justo a los pies de la punta donde Titta se había alojado. Ansioso por degustar el menú del día, Titta se levantó levemente con el plato en la mano para la primera porción, sin darse cuenta de que al mover el pie derecho pisó la cola de Felipe Primero, que respondió con una mordida celosa directo al gemelo de la pierna. El mondongo, ya en el plato de porcelana, cayó sobre el mantel mientras Nilda intentaba calmar los nervios de Titta, que de inmediato fue trasladado al hospital público.

Le dieron la vacuna antirrábica, unos puntos en la zona y lo dejaron internado toda la noche. Pese a sus repetidos gritos a la enfermera –“señora, le tiro unos mangos, pero déjeme salir de acá que esta tarde juego mi primer partido, señora”- Titta recién pudo tener el alta minutos antes de que el Defensores saliera a la cancha.

Desde ese fin de semana, su relación con Felipe Primero se volvió insostenible. Inclusive, cada vez que iba a la casa de los Argañaraz el perro lo miraba de reojo desde un rincón, amena-

## FACUNDO SAVA

zante, como una advertencia de un nuevo ataque a su integridad. Al tiempo, se supo que el canino había sido, en su momento, una cábala del Sol de Mayo, rival eterno del Defensores. Al tanto de semejante dato, Titta nunca más volvió a pisar la casa. Y puso en la consideración de su amada un dilema:

-Es él o yo.

Ese primer sinsabor que le dio el fútbol, sin embargo, no fue capaz de voltear las ilusiones de un hombre con personalidad. Entonces, luego de unas semanas donde pudo retomar los entrenamientos, la chance de volver a estar a las puertas de la titularidad iba a llegar, inevitablemente. Un jueves, en el ensayo de fútbol que se hace habitualmente antes de los partidos, el entrenador lo puso en el equipo. Una clara señal de que el sueño estaba a punto de cumplirse. Al margen de una práctica que tuvo que ser suspendida por la lluvia, Titta regresó a su casa con la ansiedad lógica de contarles a sus padres sobre el escenario que se daba.

-Me puso, el Osvaldo me puso. Jugué para los titulares, entonces el domingo debutó. No creo que el viejo haga esto para confundir a la prensa...

Cuando Chola, como todas las mañanas, golpeó la puerta de su habitación con la bandeja repleta de facturas y una taza de generoso café con leche, Titta no respondía al llamado. Decidió ingresar sin aviso –rompiendo una regla impuesta por el nene por la que nadie puede entrar a la pieza si él no escucha el toc toc de la madera- y lo vio ahí, con las ojeras y un pañuelo en la mano. Era tan fuerte su estado gripal que ni siquiera fue capaz de responder con palabras –apenas con gestos- a las preguntas de la madre. Con el partido tan cerca, y esa ilusión de jugar luego de un largo tiempo, el negro Titta hizo todo por acelerar los plazos de recuperación. Té, té con miel, té con miel y yuyos, té con miel, yuyos y coñac, te con miel, yuyos, coñac y limón... Sin embargo,

## LOS COLORES DEL FUTBOL

nada de eso podía levantarlo de la cucheta, mientras la Chola lo miraba con la pena de una madre que observa la frustración, en vivo, del hijo. “¡Tabcin! Sí, eso es. ¡Tabcin!, eso tomó una vez el Cabezón para ir de joda. Y mi amigo esa noche estaba bien arriba”.

El entrenador contaba sus jugadores minutos antes de salir a la cancha. “¿Dónde carajo está este pelotudo de Titta, al final lo pongo para que no me rompan las pelotas y no cumple?”, se preguntó con el tono de los que están a punto de tomar decisiones. Sólo se calmó, el Osvaldo, cuando vio estacionar el 404 a metros del vestuario y Titta bajó con los botines puestos, las medias bajas y un termómetro en la axila derecha. “¡Qué bueno verte, sabés que sos clave para el funcionamiento del equipo, sos mi Beckenbauer”, esbozó el técnico al oído del marcador central. En pleno precalentamiento, cuando el médico del plantel hizo la pregunta habitual –impensada para el hijo de Chola, que solamente una vez supo estar en una instancia así- Titta se detuvo, algo asustado: “¿Qué si alguien tomó algún remedio? Yo me tomé un té, un té con miel y yuyos, te con miel yuyos y coñac, te con miel yuyos, coñac y limón... Ah, y un Tabcin que me compró mi vieja para la gripe”. El doctor sólo miró al cielo. Cuando bajó la vista detuvo sus ojos en los del marcador central: “¿Pero vos sos boludo nene?, ¡esto salta en el dopping! No podés jugar”.

El viejo Peugeot amarillo de Juan, que había llevado las ilusiones de Titta al estadio, intentaba salir del estacionamiento mientras algunos hinchas se acercaban al 404 para preguntarle qué había pasado, por qué quien iba a ser uno de los pilares del equipo estaba vestido para jugar, pero con las manos engrasadas y la cabeza metida cerca del motor del auto. “Esto no arranca, viejito”, repetía Titta. Fue, entonces, el automóvil club el que se llevó el coche con la familia arriba y la mano de Titta afuera

## FACUNDO SAVA

saludando a sus fans, que se perdieron los primeros cinco minutos del partido por ver de cerca a ese ídolo que vio, nuevamente, frustrado su sueño. Una vez más, como cuando llegaba al estadio y el operativo policial no lo reconoció como jugador: “Pero soy yo, Titta, el negro, saquen esos caballos que no llego a la charla técnica”. Esa tarde, apareció en el vestuario para el entretiempo y el entrenador nunca le creyó lo de la montada.

-Sí, sí, caballos de la policía... Vos te fuiste al hipódromo, hermano, que me venís con ese cuento. La próxima decime que te agarró un plato volador y ¡se te cruzó el chupacabras!- gritó el Osvaldo, furioso.

Ese fue el último registro que le quedó a Titta, esa acusación del Osvaldo todavía le gira alrededor de la almohada, la noche previa a lo que puede ser el reencuentro. Los botines se iluminan por la grasa que le pasó la Chola, el recorte del diario, ese que está amarillo y con las puntas de sándwich se refleja con la luz de los timbos, es su festejo, el único gol en la corta pero popular carrera. Titta lo mira, lo observa con el sueño de ser, hasta que cierra los ojos para ingresar al pasaje donde se desafían las utopías.

La mañana despierta con una tormenta capaz de sacudir hasta la casa de Felipe Primero, el perro que le “mordió la carrera”, según entiende. No en vano le dijo adiós a su enamorada porque a la insistente pregunta para la elección “es él o yo” Nilda, la de la serenata con la pelota en los pies, esa de la distorsionada figura de Romeo y Julieta, soltó una lágrima y buscó la correa para ir de paseo. No es una mañana más en la casa de los Titta, todo está armado para que el nene inicie su nueva etapa profesional. Ese cartel que vio en sus sueños sigue intacto en el mismo palo de luz pese al temporal. Saludó a Juan y a Chola, tomó el bolsito de la primera vez y salió en busca del tren para arribar al campo de

## LOS COLORES DEL FUTBOL

entrenamiento, a la prueba al fin. Al llegar al andén, vio que sorprendentemente para un lunes de julio no había nadie a la espera, corrió desesperado hasta la punta donde se colocan los horarios del ferrocarril y algunos avisos de bandas musicales.

Esta vez leyó atentamente la frase: si tenés entre 18 y 22 años y alguna vez jugaste un partido en Primera no pierdas esta oportunidad. Presentate el lunes 18 de julio a las 9 en el campo de entrenamientos del club Defensores del Charco, el viejo Osvaldo hará en persona la selección de futbolistas. Acercate, el tren pasa solo una vez. A las 8:29, ¡no lo pierdas! Cuando Titta miró el Citizen recordó, angustiado, que el reloj atrasaba tres minutos...



**Bibliografía**

*Hijos sin dios, cómo criar chicos ateos*, de Alejandro Rozitchner y Ximena Ianantuoni, *Editorial Sudamericana*

*Teoría del Rol*, Carlos Fumagalli, clase dictada en la primera escuela privada de psicología social, *Ediciones Cinco*

*Mi hijo el campeón, las presiones de los padres y el entorno*, Roffé Fenili Giscafré, *Lugar Editorial*

*Psicología de la vida cotidiana*, Enrique Pichón Riviére y Ana Pampliega de Quiroga, *Nueva Visión*

*Diccionario de términos y conceptos de psicología y psicología social*, compilado por Joaquín Pichon Riviére y colaboradores, *Nueva Visión*

*¿Qué es la periodización táctica?*, de Xavier Tamarit, sobre la línea de pensamiento futbolístico de José Mourinho.

*Mourinho: ¿Por qué tantas victorias?* *Editorial Manuel Conde*



# Indice

## **Prólogo I**

*Por Víctor Hugo Morales* 9

---

## **Prólogo II**

*Por Marcelo Roffé* 11

---

**La carrera** 15

---

**El rito de un domingo cualquiera** 17

---

**La formación** 21

---

**Ganar y perder** 29

---

**La creatividad** 35

---

**La prueba de inglés** 39

---

**El rol de la prensa** 45

---

## **“Facundo, el hombre que piensa y hace pensar”**

*Por Ariel Scher* 49

---

**De representantes** 53

---

**De cábalas y religiones** 55

---

**La libertad, condicionada** 59

---

**La institución** 65

---

**Rol, liderazgo, grupo y psicología social** 69

---

**El juego después del juego** 79

---

**El entrenador** 85

---

**El tren de Titta** 97

---



*Primera impresión abril de 2010*

# FACUNDO SAVA

## Los colores del fútbol

*Facundo ha tenido una experiencia de vida poco frecuente: cumplió el sueño que tenemos muchos de nosotros de transformarse en jugador profesional, convertir más de cien goles en la Argentina, jugar varias temporadas en Europa.*

*Pero no se limitó a jugar al fútbol. Mientras jugaba, siguió aprendiendo. Y esa es la materia de este libro. El viaje de un muchacho que empieza soñándose jugador y que termina en una cancha llena de gente que grita sus goles. Pero mientras viaja, crece. Este libro es el testimonio de ese crecimiento. Leerlo nos permite descubrir, a través de los ojos y la voz de su protagonista, ese mundo complejo, desafiante, atractivo y hasta angustiante que el jugador profesional debe enfrentar a medida que transita su carrera. Y a lo largo de toda esa carrera sigue existiendo una virtud esencial: el amor por el juego, por el placer simple y definitivo de jugar a la pelota.*

*Facundo Sava, amigo lector, reúne algunas virtudes infrecuentes: sabe mirar, sabe escuchar, sabe decir. Cuando uno habla con él advierte enseguida que va por la vida observando, y pensando en lo que observa, es decir, aprendiendo. Que no es un mal modo de transitar la vida.*

*Este no es, se lo aseguro, un libro de chismes. Es un libro de historias. No es un libro de sermones. Es un libro cargado de buenas ideas.*

*Por eso, amigo lector, permítame invitarlo humildemente a esta gratísima compañía. No va a sentirse defraudado.*

**Eduardo Sacheri**

ediciones  
**al arco**

ISBN 978-987-1367-21-4



9 789871 367214